

# ACERCA DE LOS USOS AMOROSOS EN EL DIECINUEVE INSULAR: EL DIARIO CRÍPTICO DE SEVERIANO GONZÁLEZ GUERRA (1849).

José Eduardo Pérez Hernández

**Resumen:** El diario criptográfico de Severiano González Guerra, una vez descifrado, es muy útil para estudiar la sociabilidad y la mentalidad de la burguesía isleña a mediados del XIX. En concreto, mediante la microhistoria, abordamos las relaciones de amistad y de vecindad de un joven burgués en Santa Cruz de La Palma; y especialmente su amorío con Juana Cabrera Hernández. Éste y su posterior relación amorosa con María Dolores de las Casas López, son dos buenos ejemplos para comprender las costumbres amorosas de aquella época, cuando el amor, enfrentado al *statu quo*, necesitaba de la transgresión para realizarse.

**Palabras clave:** Diario criptográfico, gentes de mar, Santa Cruz de La Palma, sociabilidad, usos amorosos, burguesía, siglo XIX.

**Abstract:** The cryptographic diary of Severiano González Guerra, once deciphered, is a useful tool to study the sociability and mentality of the bourgeoisie of the island around the middle of the nineteenth century. Specifically speaking, by means of microhistory, we are shown the relations with friends and neighbours of a young bourgeois in Santa Cruz de La Palma; and, most particularly, his affair with Juana Cabrera Hernández. This, and his later courtship with María Dolores de las Casas López are two good examples for understanding the amorous customs at that time, when love, ignoring the status quo, had to break rules to achieve its end.

**Key words:** Cryptographic diary, sea folk, Santa Cruz de La Palma, sociability, amorous customs, bourgeoisie, 19th century.

---

*...Pero tenga la seguridad de que la muestra que tenemos  
delante pertenece a la clase más sencilla de la criptografía...*

William Legrand en *El escarabajo de oro*,  
de Edgar Allan Poe (1843).

## 1. EL DIARIO CRIPTOGRÁFICO DE GONZÁLEZ GUERRA.

Entre la documentación del Fondo Antonino Pestana, custodiada en el Archivo de El Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria, se encuentra un diminuto cuaderno de tapa verde con medio centenar de hojas manuscritas, que perteneció a Severiano González Guerra, miembro de la sociedad burguesa de Santa Cruz de La Palma. Contiene un conglomerado variopinto de datos particulares sobre nacimientos, bautismos y defunciones obtenidos de los libros parroquiales palmeros, noticias históricas y de actualidad,

remedios medicinales, citas literarias, curiosidades, alguna copia de Acta del Ayuntamiento de la capital palmera y varias anotaciones propias de una agenda personal, abarcando en conjunto los años de 1849 a 1853<sup>1</sup>.

Al examinar por vez primera el cuaderno, hace algunos años, me fijé en sus diez hojas iniciales completas, llenas de una abigarrada escritura cifrada y, a primera vista, configuradas inequívocamente como un diario, el cual transcurre desde enero hasta mayo de 1849, si bien interrumpido del 24 de febrero al 10 de abril por un viaje de su autor fuera de la Isla. Como en todo criptograma, aquellos caracteres incomprensibles debían de tener un significado, que por el hecho de presentarse escondido suponía tal vez un contenido jugoso. Era todo un estímulo, pues, resolver el acertijo que sellaba la puerta de entrada, la clave para descifrarlo. Misión cumplida, al fin, con la ayuda de un bebé ilegítimo y el aliento de Edgar Allan Poe.

Poe, hábil descifrador de criptogramas, introdujo esta afición suya en *El escarabajo de oro*, uno de sus deliciosos cuentos<sup>2</sup>. Su enigmático protagonista, Legrand, encontraba y desvelaba un criptograma del capitán Kidd que conducía a un fabuloso tesoro enterrado. Al comparar el texto criptográfico del relato de Poe con la muestra fotográfica tomada del cuaderno de González Guerra, observé que pertenecían al mismo tipo de cifra, sólo que con distintos caracteres, y que las pistas del primero podían servirme para aclarar el segundo. Así pues, estaba ante una cifra de sustitución monoalfabética o simple<sup>3</sup>, basada en la sencilla correspondencia de un signo = una letra, pero sin dejar espacios entre las palabras para dificultar aún más su revelado a cualquier curioso entrometido. Era absolutamente necesario encontrar la clave. En este sentido, Legrand-Poe sugería establecer una primera palabra a partir de la cual, obteniendo varios comienzos y terminaciones de otras palabras, despejar finalmente todo el texto.

No hizo falta, sin embargo, seguir el procedimiento poeiano: un análisis de frecuencia; esto es, contabilizar todos los signos, clasificarlos en una tabla según su predominancia y cotejarlos luego con el alfabeto castellano. Afortunadamente, el propio Severiano González Guerra, que escribía por aquellos años un diario convencional mayormente sin cifrar, pues era más bien una crónica de sociedad, me dio la clave que buscaba. A veces, cuando aquél entraba en un asunto delicado o de su intimidad, cambiaba media, una o más líneas de escritura a su peculiar cifrado. Aunque sólo se conservan escasos fragmentos de ese diario, resultan suficientes para albergar algunos breves trozos en cifra.

---

<sup>1</sup> Archivo de El Museo Canario (en adelante, A.M.C.): *Fondo Antonino Pestana*, Caja 26, Legajo 49. El cuaderno se conserva incompleto, toda vez que faltan las hojas 11 a 16, 20, 22, 24 a 31, así como presumiblemente las cinco hojas finales, pues, frente a las 48 actuales, su propietario escribió en la primera página que el mismo abarcaba 53 folios.

<sup>2</sup> POE, Edgar Allan: *Historias Extraordinarias*. Barcelona, Plaza y Janés, 1985, pp. 15-67.

<sup>3</sup> Para un conocimiento básico sobre criptografía, véanse: CABALLERO GIL, Pino: *Introducción a la criptografía*. Madrid, RA-MA, 2002; SINGH, Simon: *Los códigos secretos: el arte y la ciencia de la criptografía, desde el antiguo Egipto a la era Internet*. Madrid, Debate, 2000.

Todos igual de indescifrables a priori, salvo uno. El 17 de abril de 1856, Severiano anotó lo siguiente: *17 se bautizó lo pusieron...*; y seguían diecisiete caracteres, o sea, otras tantas letras ocultas; las cuatro primeras separadas del resto por una coma<sup>4</sup>. Ya tenía, pues, mi pequeña piedra de Rosetta, la palabra clave *Siro*, nombre del hijo ilegítimo tenido por Severiano con la joven María de los Dolores de las Casas López, ambos solteros entonces, sobre lo cual me extenderé más adelante.

Descifrados los primeros cuatro caracteres, enseguida obtuve el quinto, el correspondiente a la letra *G.*, deduciendo que las iniciales cifradas de la tapa del cuaderno, la primera de ellas una *S.* y las dos siguientes repetidas, pertenecían lógicamente a su propietario. Luego vino la fase de tomar diversas partes de la muestra fotográfica que poseía y sustituir los signos conocidos por sus letras castellanas, en busca de más palabras. Después de algunas tentativas frustradas, de dejar y retomar varias veces esta operación de búsqueda, al fin, y casi de sopetón, resolví todo el enigma cierta noche inspirada en un hotel de Las Palmas de Gran Canaria. Una vez descifrados los 23 caracteres<sup>5</sup>, fue sencillo transcribir el resto del documento.

Ha resultado ser un diario amoroso concentrado sólo en el seguimiento que, día tras día, el jovencito Severiano González Guerra hizo de la muchacha amada, Juana Cabrera Hernández, en Santa Cruz de La Palma durante buena parte del primer semestre de 1849. El autor puso en la tapa del cuaderno un título revelador, también cifrado: *Amoroso / o / diario de J.C.H. por / mi / S.G.G. / 1849*. No es un caso único. En la primera mitad del siglo XIX, época en que florecen los diarios íntimos a la par que las burguesías del mundo occidental,<sup>6</sup> hay ejemplos similares de diarios amorosos; así, el escrito por el joven hamburgués Otto Beneke de noviembre de 1841 a abril de 1845.<sup>7</sup> También hay precedentes de diarios criptográficos mucho más importantes.<sup>8</sup>

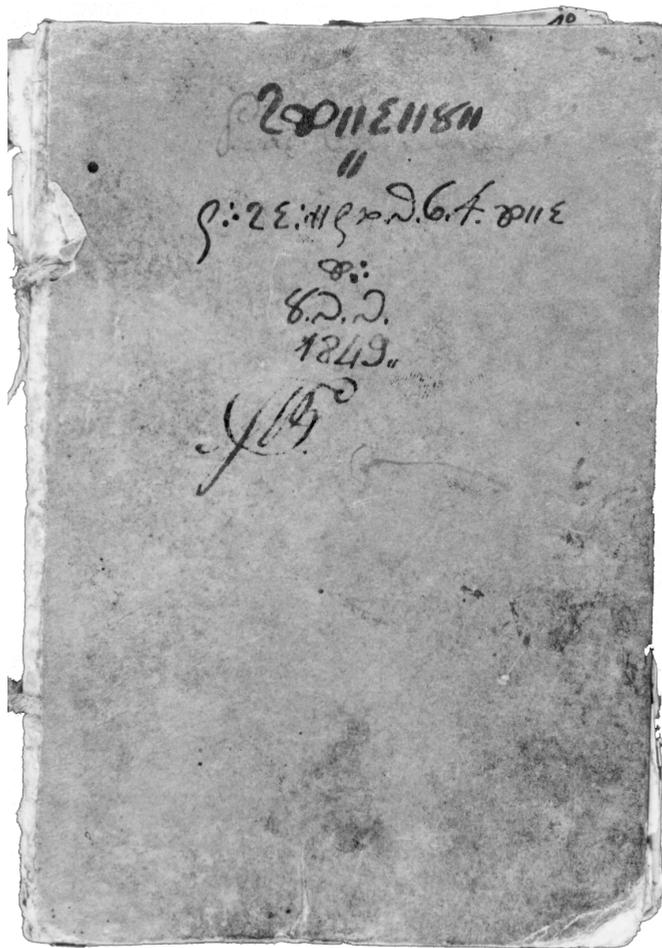
<sup>4</sup> A.M.C.: *Fondo Antonino Pestana*; Caja 24, Legajo 47, Letra B: Fragmentos del diario de noticias de Severiano González Guerra. (años 1851 y 1856). Cuando acabé de descifrar todos los signos, ese medio renglón providencial decía: ...*Siro*, y lo naturalicé.

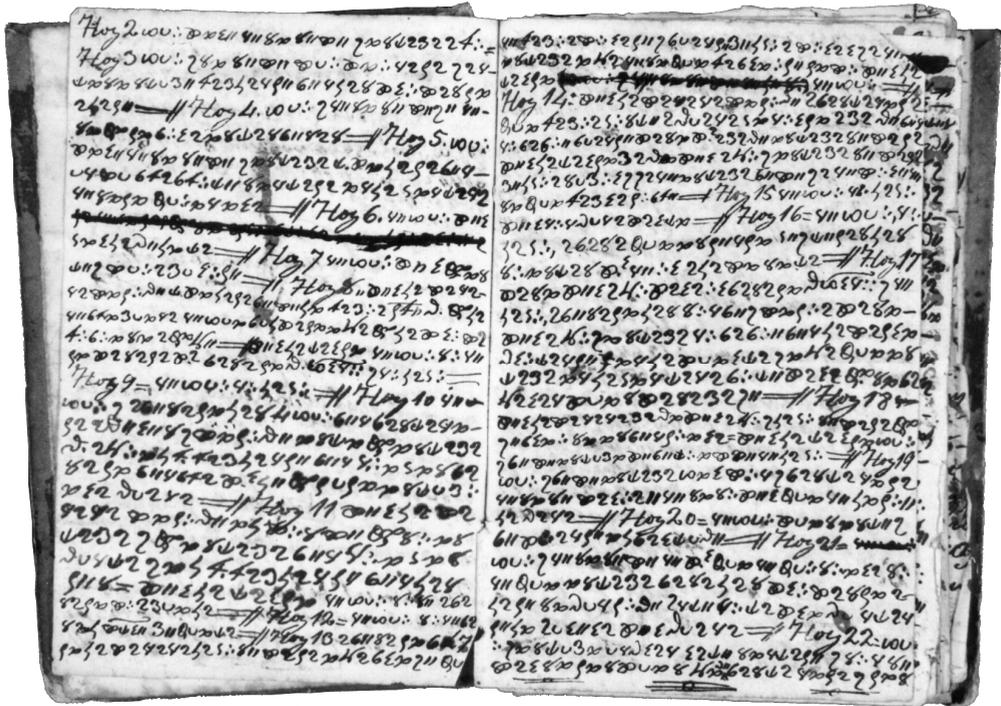
<sup>5</sup> Un mismo signo sirve para la *G.* y la *J.*; otro signo vale tanto para la *N.* como para la *Ñ.*; y no utiliza las letras *Ch.*, *K.*, *W.* y *X.*

<sup>6</sup> CORBIN, Alain: *Entre bastidores*; en Ph. Aries y G. Duby (dirs.): *Historia de la vida privada*. Tomo 8: Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada. Madrid, Taurus, 1991, pp. 157-162.

<sup>7</sup> Dos días después de que Otto Beneke conozca y se enamore de la joven Marietta Banks, inicia un diario específico y meticuloso de su pertinaz observación de la muchacha, de sus encuentros con ella y de las estrategias que pone en marcha para conquistarla. Cfr. GAY, Peter: *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud*. Vol. II: *Tiernas pasiones*. México D.F., FCE, 1992, pp. 11-13.

<sup>8</sup> Por ejemplo, vuelve a publicarse en España un diario criptográfico de indudable interés: el escrito durante la década de 1660 por el que fuera secretario del Almirantazgo inglés, Samuel Pepys (1633-1703). Amparado por su peculiar criptografía, Pepys anota con total franqueza tanto los hechos cotidianos de su vida personal (incluido sus devaneos amorosos), como los acontecimientos políticos y sociales más significativos de la Inglaterra de su tiempo. Curiosamente, habrían de pasar ciento cincuenta años desde que Pepys concluyera su diario hasta que, en 1819, el reverendo John Smith lograra descifrarlo (se publicó en 1825), casi exacto número de años los transcurridos entre la escritura del diario de González Guerra y su desciframiento por este historiador. Cfr. GUELBENZU, José María: «Cronista sin reparos», *El País*, 6 de diciembre de 2003, p. 5 del suplemento cultural *Babelia*.





Dos páginas interiores del diario correspondientes al mes de enero. La transcripción literal de las primeras líneas es como sigue: «Hoy 2 fui pero no se somo y estaba ahí =// Hoy 3 fui y se somo mui peinada y an // tes estubo hablando con las primas de // alado= Hoy 4 fui y no se somo yo no // se que decir a estas cosas.» Y para completar todos los caracteres, de manera que el lector, si lo desea, pueda intentar descifrar el resto por sí mismo, saltamos al día octavo: «Hoy 8 por la mana // na me dijo t pelada como le habia dho J. qe la // nochebuena no fue culpa de ella qe la prima // hiciese aquello= por la tarde no fui sino // de pasada pa casa de j. frnz. y ni la vi.»

su capacidad. ¿Qué finalidad tenía para su autor? Severiano apuntó al comenzar el diario su pretensión de atenerse a la *mayor fidelidad pues es para mi gobierno*. Tal vez quería plasmar en el papel su vivencia amorosa como medida de seguridad en el incierto terreno que pisaba y para su propia experiencia futura; o quizá guardar un testimonio documental del proceso amoroso para, al igual que se hacía entonces con las cartas de amor, ser releído gozosamente más tarde, por ejemplo, en la intimidad de la noche de bodas. Acaso no sea sino una temprana afición notarial o interés vocacional por escudriñar su entorno y sus propios actos cotidianos, antesala de su posterior dedicación profesional.

El contenido del diario, aunque a primera impresión no es todo lo apasionante que uno hubiera esperado de un texto criptográfico, constituye una fuente útil para la historia de las men-

talidades, así como para otras corrientes historiográficas colindantes: la vida cotidiana, la sociabilidad y la microhistoria. Desde este último enfoque, las andanzas del joven ciudadano González Guerra permiten indagar cómo la voluntad individual elude y combate las normas rígidas de las instancias macrosociales –el *individualismo metodológico*–, es decir, en qué paran las reglas impuestas y las conductas obligadas en el marco social general con sus usos cotidianos y su puesta en práctica en ámbitos espacio-temporales pequeños.<sup>9</sup>

Pero tan importante es la acción individual como la interacción de los individuos. La perspectiva microanalítica incide en las relaciones de vecindad, las redes familiares, de amistad y de clientela; la sociabilidad formal e informal en un contexto específico para, en suma, construir la realidad social. En este sentido, el diario amoroso de Severiano González Guerra, más ciertos datos biográficos de su persona, aportan una información fragmentaria, indiciaria por tanto, factible sin embargo para analizar un aspecto del comportamiento burgués en un contexto local,<sup>10</sup> salvando así la tendencia entre los investigadores a caracterizar aquél de acuerdo con tipos ideales como el sombartiano.<sup>11</sup> Frente a una idea unitaria y transparente del burgués, la investigación concreta pone de relieve justo lo contrario, *la complejidad-limitación de su psiquismo*, pues *el burgués elabora su yo relacional a partir de la comunicación humana en la que se ve envuelto*.<sup>12</sup>

No obstante, el estudio de la burguesía desde una aproximación cualitativa, nominal, de índole microanalítica, puede y debe compenetrarse con el análisis contextual, estructural y cuantitativo, de la *vieja* historia económica y social.<sup>13</sup> Esta posibilidad de integración de lo cualitativo y cuantitativo, nominal y contextual, subjetivo y estructural, se encuentra planteada también en los otros enfoques historiográficos limítrofes arriba citados, postulándose, de esta manera, una historia social de las mentalidades<sup>14</sup> y una historia social de la vida cotidiana.<sup>15</sup>

Con estas premisas teóricas y metodológicas, en las páginas siguientes el artículo prosigue así : en los epígrafes dos y tres, una reconstrucción del entorno social en el cual se mueve nuestro personaje, según su diario, circunscrito a menudo al sector de la ciudad donde viven tanto aquél

---

<sup>9</sup> HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *Los caminos de la Historia. Cuestiones de historiografía y método*. Madrid, Síntesis, 1995, pp. 151-152. Este procedimiento otorga un papel fundamental al punto de vista del historiador, quien incorpora al cuerpo principal del relato la descripción explícita del proceso de investigación, las limitaciones documentales y las construcciones interpretativas [*Ibidem*, p. 155] Asimismo puede verse, GRACIA CÁRCAMO, Juan: «Microsociología e historia de lo cotidiano»; en Luis Castells (ed.): *La Historia de la Vida Cotidiana*; *Ayer*, núm. 19, Madrid, Marcial Pons, 1995, especialmente pp. 219-220.

<sup>10</sup> SERNA, Justo y PONS, Analet: «El nombre del burgués»; en F. Bonamusa y J. Serrallonga (eds.): *La Sociedad Urbana en la España Contemporánea*. Barcelona, 1994, pp. 86-87.

<sup>11</sup> SOMBART, W.: *El burgués. Introducción a la historia espiritual del hombre económico moderno*. Madrid, Alianza, 1972.

<sup>12</sup> SERNA, J. y PONS, A.: Art. cit., pp. 89 y 91.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 100.

<sup>14</sup> BARROS, Carlos: «Historia de las mentalidades: posibilidades actuales»; en III Jornadas de Estudios Históricos: *Problemas de la Historia*, hoy, Salamanca, 1993, pp. 49-67.

<sup>15</sup> GRACIA CÁRCAMO, J.: Art. cit., p. 211.

como la muchacha que le gusta (y sus respectivas familias, amigos y conocidos), específicamente desde la Placeta de Borrero a la Alameda y desde Jorós a la Marina; en definitiva, la sociabilidad informal de un miembro de la burguesía insular en el espacio público (la calle). En los epígrafes cuatro y cinco, el mundo de las relaciones amorosas en la sociedad burguesa, condicionado por la estricta separación de los sexos, el sometimiento de la mujer a la tutela del padre, del marido o del hermano, y su (in)movilidad reducida casi siempre a la esfera doméstica; a pesar de lo cual y de los rígidos cauces convencionales establecidos para llegar al matrimonio, es posible entre los jóvenes un margen de maniobra transgresor (el amor pese a la desigualdad social y/o la oposición familiar), sustentado en el secreto y el disimulo.

## 2. LOS PROTAGONISTAS. FAMILIAS MARINERAS DE LA CIUDAD.

Cuando Severiano González Guerra escribía su diario amoroso, en 1849, contaba 19 años. Su padre, Manuel de la Buenamuerte González Sánchez, por entonces jubilado, había sido piloto de altura de la carrera de América y de la ruta a la costa africana, a la pesca del salado; además, capitán y copropietario de la fragata *La Amistad* y de los bergantines *Tritón Palmero*, *Africano* e *Isabel Segunda*, formando una sociedad marítima mercantil con su hermano José, que acabó por enfrentarse en un pleito<sup>16</sup>. En marzo de 1828 había casado en segundas nupcias con Antonia Guerra Fernández, de cuyo enlace nació Severiano en Santa Cruz de La Palma el 7 de noviembre de 1829. Cuando éste tenía siete años, su madre murió a la edad de 35, en enero de 1837.<sup>17</sup> Su padre no volvió a casarse. Según el padrón municipal de 1849, padre e hijo vivían en la calle Real de Santiago, no lejos de la Alameda, en compañía sólo de una sirvienta de 32 años.

Desde dos años atrás, julio de 1847, Severiano Buenamuerte<sup>18</sup> figuraba matriculado en la lista especial de hombres de mar, y por tanto sujeto en teoría a prestar sus servicios en los buques de guerra de la armada española cuando llegara la ocasión, si bien no dejaba de ser una estrategia usual entonces entre las clases más o menos acomodadas para elu-

<sup>16</sup> PÉREZ GARCÍA, Jaime: *Fastos biográficos de La Palma* Tomo III; Santa Cruz de La Palma, Caja General de Ahorros de Canarias, 1998, p. 47. Asimismo, Archivo Municipal de Santa Cruz de La Palma (en adelante, A.M.S.C.P.): Juicios de Conciliación, Caja 770; año 1848, fs. 11 vto-12.

<sup>17</sup> Datos tomados del propio cuaderno-diario.

<sup>18</sup> Aunque en esos años de juventud sus convecinos le llamaban Severiano Buenamuerte, no parece que le gustara ese sobrenombre tradicional de la familia, pues no lo utilizó en sus firmas de entonces ni en las posteriores. Lo de «Buenamuerte» se remontaba, al menos, a sus abuelos paternos, oriundos del municipio de San Andrés y Saucos, donde la familia seguía poseyendo tierras e influencia social y política. Dice Alberto José Fernández García, refiriéndose al matrimonio de José Manuel González Montelongo y de Paz y María Sánchez Wangüemert, vecinos de la villa de San Andrés a comienzos del siglo XIX: *...conocidísima familia de aquella villa con el sobrenombre de 'los Buenamuerte' a causa de imponérselos este nombre a los miembros de la misma en la ceremonia del bautismo, debido a la especial devoción que profesaban al Cristo de este enunciado que en la parte alta central del retablo del altar mayor se venera en la parroquia de San Andrés.* Cfr., FERNÁNDEZ GARCÍA, Alberto José: «Semana Santa en la Villa de San Andrés y otras noticias histórico-religiosas», *Diario de Avisos*, Santa Cruz de La Palma, 20 de marzo de 1967, p. 3.

dir el servicio militar.<sup>19</sup> De hecho, a estas alturas de su vida, Severiano ya había decidido no seguir los pasos de su padre, prefiriendo manejar la pluma y el tintero a gobernar un barco; escrutar legajos y papeles de archivo antes que el cielo y el horizonte marino desde la cubierta de un velero. Tal vez influyera en su decisión el impacto que en su infancia debió causarle la trágica muerte de su hermano Felipe en alta mar.<sup>20</sup> A pesar de lo cual, las cosas de la mar le siguieron interesando y atrayendo; por ejemplo, en dos ocasiones anotó en su diario amoroso que no había acudido a observar a su amada por preferir la contemplación de una goleta (quizás la *Antoñita*, propiedad de su tío José Buenamuerte González) y de un guardacostas.

Bajando por la calle de Santa Catalina hasta salir a la de la Marina y siguiendo luego Callado abajo, Severiano llegaba muchas tardes de aquellos primeros meses de 1849 al Callejón del Astillero, entonces un rincón marino de la ciudad palmera compuesto de cinco viviendas, todas habitadas por gentes de mar, en una de las cuales, posiblemente la que hacía esquina con la Marina, vivía el objeto de sus desvelos, Juana Cabrera Hernández. Era ésta una joven soltera de 19 años, hija del carpintero de ribera Francisco Cabrera Hernández, de 42 años, y de María del Rosario Hernández y Hernández, de 33. Juana era la mayor de seis hermanos, quienes aparecen casi todos en el cuaderno de Severiano: Nicasio, de 15 años, amigo de nuestro protagonista y que pronto seguirá el oficio de su padre en el Astillero; Antonia, de 13 años; Luisa, de 10; Francisco, de 7, y Josefa, de 2. No había en la casa otros parientes ni tampoco servidumbre<sup>21</sup>.

En el diario Juana visita varias veces a *las primas de alado*. En efecto, contigua a la casa anterior, estaba la de su tía, Petra Cabrera Hernández, casada con el labrador Andrés de Brito, y sus primas/os: Dolores, de 28 años; Santiago, de 26, carpintero de ribera; Tomás, de 24, marino; Juana, de 20; y Manuel, de 13, futuro carpintero de ribera también.

Subiendo de nuevo hasta la calle Real de Santiago, en la inmediaciones de Las Cuatro Esquinas vivía otra tía de Juana, María Cabrera Hernández, esposa del marino Tomás Camacho Pulido, propietario y capitán de barcos como el bergantín *Voluntario Nacional*,

---

<sup>19</sup>Una carta suelta no firmada y fechada el 29 de abril de 1847, de la cual desconocemos tanto su autoría como su destinatario, concluía: ...*Severiano, gordo, y está en edad de ser sorteado en el año inmediato; mira si consigues un modo de escapar*lo. Cfr. A.M.C.: Fondo Antonino Pestana, Caja 20, Legajo 41, Epistolario de la familia Las Casas de Santa Cruz de La Palma.

<sup>20</sup>Aunque sus padres no procrearon más hijos, Severiano sí tuvo un hermano llamado Felipe Buenamuerte, fruto único del primer matrimonio de su padre con Isabel Fernández Bautista en 1817 (ella moriría dos años después). Felipe siguió la tradición marinera familiar y, con apenas 20 años, ya era segundo piloto del bergantín-goleta *Isabel Segunda*, propiedad de su familia. En junio de 1838, azotado el *Isabel Segunda* por un violento temporal en alta mar cuando regresaba de La Habana a La Palma capitaneado por su tío José, Felipe se quitó la vida a bordo, angustiado por la creencia de que el barco estaba a punto de naufragar sin remedio. El bergantín-goleta, sin embargo, pudo llegar sano y salvo a Santa Cruz de La Palma el 20 de julio siguiente. Cfr., A.M.S.C.P.: Caja 735, Copiador de Oficios de la Junta Municipal de Sanidad. Año 1838.

<sup>21</sup>A.M.S.C.P.: Caja 369. Padrón municipal de 1849. Gran parte de la información sobre los personajes del diario que irán saliendo en el presente epígrafe remitirán a esta misma fuente.

de la carrera americana, la fragata *Duquesa de la Victoria*, matriculada en La Habana, o la goleta *Camila*, construida en el Astillero palmero en 1841<sup>22</sup>. El matrimonio convivía con seis hijos solteros: Candelaria, de 29 años; Fermín, de 21, piloto de altura; Aurora, de 17, quien, según se refleja en el diario, jugaba un papel importante en las relaciones amorosas de su prima Juana en calidad de confidente; Tomás, de 13; Camila, de 9; y Benéfrida, de 2 años. Entonces no tenían servicio doméstico, aunque pocos años más tarde figuraría una niña de Puntallana como criada.

En la misma calle, pero más al sur, en las cercanías de la Placeta de Borrero, habitaba el amigo y sin embargo rival de Severiano por el amor de Juana, Antonio Castañeda; en realidad Antonio González Yanes, a la sazón joven soltero de 20 años que figuraba en el padrón de 1849 como soldado. Era hijo de Josefa Yanes Sánchez, viuda de Mariano González Castañeda, y vivía con dos hermanas solteras: Josefa, de 27 años, y Carmen, de 18. La familia no disponía de personal doméstico en aquel momento, pero poco tiempo después admitiría como sirvienta a una niña de Mazo.

Finalmente, la calle de Jorós era lugar de visita semanal para la joven Juana Cabrera, pues allí vivía su tía materna, María de la Concepción Hernández, de 32 años, casada con el carpintero Félix Rodríguez, con su pequeña hija María Josefa y su suegra Andrea Rodríguez.

Aparte de los lazos de sangre, aparecen otros dos factores en la configuración de las redes de sociabilidad entre las personas recogidas en el diario amoroso de González Guerra. Uno es la pertenencia mayoritaria, como es patente, al mundo de las gentes de mar, una conexión basada en los oficios marineros cuyo epicentro sería el Astillero de la ciudad, no lejos del cual vivían casi todas aquéllas. En esos años el Astillero mantenía una actividad constante al socaire de la riqueza forestal de la Isla, con una producción de barcos importante, tanto para propietarios locales como por encargo desde las otras Islas y aun desde Cuba, constituyendo así quizá el más destacado centro productor del Archipiélago en el siglo XIX<sup>23</sup>. El otro factor es la inclusión de la mayor parte de los personajes del diario en la pequeña burguesía urbana y sus aledaños, un estrato social tan

<sup>22</sup> LORENZO RODRÍGUEZ, Juan Bautista: *Noticias para la Historia de La Palma*. Tomo I, Cabildo Insular de La Palma, 1975, pp. 50-51. Asimismo: Archivo de Protocolos Notariales de La Palma (A.P.N.P.): José María Salazar, 1849, folio 5.

<sup>23</sup> Sobre la actividad del Astillero de Santa Cruz de La Palma en el siglo XIX, véanse: PADRÓN ALBORNOZ, Juan A.: «Desarrollo y auge de la construcción naval en La Palma», *El Día*, 30 de marzo de 1975, p. 10; HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio: *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX*. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 1981, en particular pp. 298-304 y 338-339; YANES CARRILLO, Armando: *Cosas viejas de la mar*. Santa Cruz de La Palma, Librería Cervantes, 2ª edición, 1989; DÍAZ LORENZO, Juan Carlos: *La Palma y el mar*. Tegueste, Tauro Prods., 1993; EXPÓSITO LORENZO, María Gloria y QUINTANA ANDRÉS, Pedro: «La explotación forestal y el desarrollo del sector naviero en La Palma entre 1799-1850», *XI Coloquio de Historia Canario-Americana* (1994). Tomo I, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 1996, pp. 643-665; DÍAZ LORENZO, Juan Carlos: *La Palma en la ruta de los veleros*. La Palma, Cabildo Insular, 1998; HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, Sebastián: *Arquitectura naval en Canarias* (1827-1919). La Laguna-Tenerife, CICOP, 1998.

sometido a variaciones coyunturales que Núñez Seixas le otorga *una extrema heterogeneidad y movilidad interna, límites imprecisos y fácilmente traspasables*<sup>24</sup>; las mismas características que Clara Lida encuentra en las clases populares españolas de la época.<sup>25</sup>

La sociedad isleña de 1849 atravesaba tiempos difíciles. Aún convalecía de la depresión económica sufrida desde el cambio de siglo y agravada en los años cuarenta (languista, sequía y crisis de subsistencia, escarcha, oidium). Y la antaño floreciente artesanía de la seda abocaba a la decadencia, como manifestaba el Informe Bosio-Corral de 1850, según el cual sólo reduciendo los costes de producción y modernizando las técnicas de fabricación, sin menoscabo de la calidad de la seda isleña, habría una posibilidad de competir con la industria textil exterior.<sup>26</sup>

En este contexto socioeconómico tan inestable resulta complejo delimitar con claridad la posición social de las familias actuantes en el diario. Es probable que las más pudientes conocieran tiempos mejores, en los cuales fuera clara su ubicación en los niveles intermedios de la burguesía capitalina; o sea, las familias de los Buenamuerte, Camacho<sup>27</sup> y González Castañeda, comerciantes y pequeños navieros con uno o dos barcos en propiedad o copropiedad, capitanes y pilotos, que habitaban en la calle Real de Santiago, la parte norte de la arteria principal de la ciudad donde vivía lo más granado de la sociedad insular. Pero la crisis habría hecho mella y se encontrarían ahora más cerca de la difusa línea fronteriza con la pequeña burguesía, especialmente en los casos de Manuel Buenamuerte y de la viuda Josefa Yanes.

La adscripción de estas tres familias a un segmento burgués similar se percibe en otros dos rasgos característicos del mismo: por un lado, pueden permitirse al menos una criada a su servicio, adulta en el caso del hogar de Severiano, niñas –más baratas– en los hoga-

<sup>24</sup> NÚÑEZ SEIXAS, Xoxé M.: «¿Una clase inexistente? La pequeña burguesía urbana española (1808-1936)», *Historia Social*, núm. 26, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, 1996, p. 19.

<sup>25</sup> LIDA, Clara E.: «¿Qué son las clases populares? Los modelos europeos frente al caso español en el siglo XIX», *Historia Social*, núm. 27, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, 1997, pp. 4-5.

<sup>26</sup> Sobre la crisis agrícola: RODRÍGUEZ BRITO, Wladimiro: *La agricultura en la isla de La Palma*. La Laguna-Tenerife, Instituto de Estudios Canarios, 1982, p. 47; CASTRO ALFIN, Demetrio: «Una visión de la agricultura canaria a mediados del siglo XIX», VIII Coloquio de Historia Canario-Americana (1988), Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 1991, tomo II, pp. 161-162; LORENZO RODRÍGUEZ, J.B.: *Op. cit.*, tomo I, pp. 11-12. En lo referente a la seda: MADDOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Canarias (1845-1850)*. Ed. Facsímil, Valladolid, Ámbito, 1986, p. 160; A.M.S.C.P.: Caja 613. Informe firmado por José Bosio Corral, Diego Castañeda y José Ana Corral, fechado en Santa Cruz de La Palma, 17 de abril de 1850.

<sup>27</sup> Tomás Camacho murió intestado en el Puerto de Banes (Cuba) en julio de 1861. La partición de los bienes gananciales entre su esposa e hijos revela el valor de su fortuna, 39.573 pesetas (de 1874). Su estilo de vida de miembro de la mediana burguesía insular alcanzó su cenit en la primera mitad de los años 1840. Para entonces ya había comprado tres casas en la ciudad capitalina, dos de ellas en la calle Real de Santiago, y una finca de tres hectáreas con casa incluida en La Dehesa para pasar los veranos. El mobiliario de su casa habitación constituye otra prueba de su estatus social: la mayoría de los muebles son de maderas nobles –caoba y viñátigo– y no faltan los canapés, mesas de juego, espejos de marco dorado y un cuadro que representa al General Espartero, signo de simpatía por el partido progresista. Cfr. A.P.N.P.: Cristóbal García Carrillo, 1875, legajo 1º, folios 261-285.

res de los Camacho y de la viuda de González Castañeda, si bien éstos unos años más tarde, una vez que la crisis queda atrás y se vislumbra la eclosión de la cochinilla. Por otro lado, todos, varones y mujeres, saben leer y escribir, algunos de los primeros además poseen estudios náuticos; lo cual indica un acceso a la instrucción siquiera mínimo, pero vital para propiciar la anhelada ascensión social.<sup>28</sup>

Abajo y arriba del eje central urbano, en las calles de la Marina y de Jorós encontramos a las familias de artesanos mentadas en el texto de González Guerra. Dentro del artesanado, los carpinteros de ribera ocupan uno de los escalafones más altos por su cualificación.<sup>29</sup> De hecho, el padrón municipal señala que saben leer y escribir cuantos se dedican a dicho oficio, no así los demás miembros de la familia. En el hogar de los Cabrera Hernández, por ejemplo, sólo la madre y los hijos pequeños son analfabetos (respecto a Juana, es analfabeta según el padrón de 1849, pero los posteriores lo desmienten); en la vivienda contigua de sus parientes, los Brito Cabrera, sólo están alfabetizados los dos hijos carpinteros de ribera; en la casa de *la tía Concha*, en Jorós, únicamente lee y escribe el padre de familia. Ninguno de los tres hogares tiene servicio doméstico. En los dos primeros casos, especialmente, se trata de familias situadas en la incierta frontera entre las clases populares y la pequeña burguesía.

Veamos ahora otro criterio orientativo, aunque no siempre fiable: la riqueza rústica y urbana municipal de las familias contempladas en el diario de González Guerra (vid. Cuadro 1).

Familias	Número de fincas		Producto total		Líquido imponible		Lugar en el conjunto	
	Rúst.	Urb.	Rúst.	Urb.	Rúst.	Urb.	Rúst.	Urb.
Tomás Camacho	1	4	1053	1783	436	1296	46°	24°
M. Buenamuerte	2	2	1650	1050	215	385	65°	94°
Josefa Yanes	-	1	-	780	-	540	-	64°
Fco. Cabrera	3	1	1744	210	888	123	21°	171°
Andrés de Brito	2	1	1436	210	595	158	34°	158°
Félix Rodríguez	-	1	-	236	-	177	-	145°
Hds. Casas Álvarez	3	2	1649	990	664	743	30°	43°
Eugenia Carmona	-	1	-	630	-	453	-	79°

*Cuadro 1: Riqueza rústica y urbana de las familias contempladas en el diario de González Guerra en el municipio de Santa Cruz de La Palma, 1851-1852(en reales de vellón).*

*Fuente: A.M.S.C.P.: Padrón de la riqueza territorial del municipio capitalino (1851-1852). E.P.*

<sup>28</sup> NÚÑEZ SEIXAS, X.M.: Art. cit., p. 25.

<sup>29</sup> LANGA LAORGA, María Alicia: *Tradición y modernidad en la configuración social de Europa (1800-1850)*. Madrid, Síntesis, 1994, p. 113.

Se trata solamente de la riqueza circunscrita al municipio capitalino y por tanto queda fuera el patrimonio que las familias más acomodadas poseen en otros lugares de la Isla. Es presumible sea el caso aquí de los Buenamuerte y los González Castañeda. No obstante, en lo que se refiere a riqueza urbana, puede verse la distancia que separa a las familias de la calle Real respecto de las que habitan en el callejón del Astillero; no así en el capítulo de rústica, donde estas últimas tienen un nivel similar a aquéllas en el ámbito municipal. Confirma la aproximación pequeño-burguesa, o la ubicación sobresaliente del conjunto de la clase obrera, del carpintero de ribera.

### 3. SOCIABILIDAD DE UN JOVEN BURGUÉS ENAMORADO.

Dice el historiador francés Maurice Agulhon que el óptimo de sociabilidad se encuentra en la pequeña ciudad, pues la limitación de su área urbana obliga a sus habitantes de todas las clases sociales a permanecer cerca los unos de los otros, confundándose incluso en ese espacio de sociabilidad espontánea que es la calle.<sup>30</sup> Máxime en urbes meridionales, costeras, con buen clima que predispone a la vida callejera, como es el caso de Santa Cruz de La Palma.

Las prácticas de sociabilidad que se reflejan en el diario durante cerca de cuatro meses de 1849, mediatizadas en cierto modo por un Severiano secretamente enamorado de la hija de un carpintero de ribera, se desenvuelven a menudo, claro está, en torno a cierta vivienda del callejón del Astillero. Siempre que tiene ocasión, con preferencia a primera hora de la mañana y/o de la tarde, dirige sus pasos hacia *la meseta*, desde donde, sentado, puede ser visto fácilmente por Juana Cabrera y a la vez, si está solo, contemplar a su placer la ventana de la joven; o bien pasa sin detenerse contentándose con alzar la mirada un instante. Es el suyo con frecuencia un paseo solitario que tiene un doble objetivo: la ventana de Juana si ella está en su casa, y saber dónde va, con quién y qué hace o dice las pocas veces que sale, en cuyo caso procura coincidir con ella si puede. Pero intenta disimular sus intenciones a cualquiera que no sean la interesada y algunas personas de su confianza, quizá. Cuando necesita justificar su presencia frente a la casa de la joven se vale de su amistad con un hermano de ésta, lleva un recado a su padre, pregunta por un vecino o finge esperar la apertura del estanco cercano para comprar tabaco. Si mira sin detenerse, nadie podrá asegurar la verdadera razón que le impele a pasar una y otra vez Callado arriba y abajo, pues dispone de un repertorio de visitas por los alrededores: las casas de amigos y conocidos, el taller de un herrero, el teatro de *Oriente*...

Severiano no establece distancias con quienes podría suponérseles de inferior categoría social a la suya, cuando no por ingresos, por educación, modos de vida o valores. Se mueve a su sabor tanto en los ambientes de la pequeña burguesía urbana, como en los de las clases populares.

---

30 Citado en ALBUERA GUIRNALDOS, Antonio: *Vida cotidiana en Málaga a fines del XIX*. Málaga, Ágora, 1998, pp. 63-64.

Nuestro hombre trata con Antonio González Yanes (*Castañeda*), quien si al principio es el amigo que se topa en *la meseta* para pasar el rato de charla mientras observa con disimulo, y que además parece bien informado sobre los pasos de Juana, se convierte al fin en un estorbo, tal es su asiduidad al citado lugar, sospechando ya que tiene ante sí a un incómodo rival; también con Alejo Hernández (*Hernández*), futuro confidente de sus amores, y con el artista Aurelio Carmona López (*Aurelio*), con quienes va a las novenas en la ermita de San Sebastián a finales de enero para coincidir casual o intencionadamente con Juana y sus amigas. Se relaciona, además, con el escribiente y futuro militar José Sicilia Fernández (*Pepe Sicilia*), hijo de un carpintero pobre de Jorós, quien le da noticias de la muchacha en una ocasión.

Dando un innecesario rodeo por la Marina, atraído por alguna novedad teatral que no refiere, Severiano acude cuatro días seguidos –del 17 al 20 de mayo– al teatro de Oriente o *de arriba*, situado en la misma calle Real, no lejos de su casa, en lo que es sin duda una expansión cultural y de ocio acorde con el estilo de vida burgués. Creo probable que el alma de *Oriente* y del grupo de aficionados locales que allí actúa, el viejo sedero y poeta José Fernández Herrera<sup>31</sup>, sea el *J. Frnz.* del diario. Bajando por el callejón del Tanquito hasta la Marina, siguiendo luego Callado abajo y tras pasar por delante de la casa de Juana, Severiano visita seis veces el hogar de aquél en la calle de Molinos, una de ellas para almorzar. Pero queda la duda de que pudiera ser también la casa del marinero Juan Fernández Rodríguez, que habita en la misma calle.

Algunas mañanas –siete veces registra el diario–, Severiano baja a la herrería de Ricardo Perera Lorenzo (*Ricardo Menino*) en la calle de Molinos, un joven veinteañero de madre viuda y pobre según el padrón de 1849. Allí pasa el rato de charla y cotilleo, obteniendo a veces del herrero noticias sobre Juana –no sabemos si enterado aquél del verdadero interés de Severiano–, y desde cuyo umbral observa las idas y venidas de la gente por la Marina, atento en particular a la muchacha de sus pensamientos y a su rival Castañeda.

En tres ocasiones se presenta en la casa del *mtro. Boqueta*, o también *Juan Boqueta*, uno de sus informantes sobre Juana, personaje de dudosa identificación que nos remite quizá al carpintero Juan Pérez Remedios.<sup>32</sup> Tiene varias conversaciones en la calle y, al

<sup>31</sup> LORENZO RODRÍGUEZ, J.B.: *Op. cit.*, tomo II, 1997, pp. 179-184.

<sup>32</sup> En un curioso registro particular de «Personas que van falleciendo en esta ciudad...», documento custodiado en el Archivo de la Sociedad La Cosmológica de Santa Cruz de La Palma, encontramos tres veces el apodo «Boqueta» en los años de 1872 y 1873. Al cotejar los nombres y las fechas en el Registro Civil de la ciudad, resultaron los carpinteros Antonio Pérez Pinto y Juan Pérez Remedios (domiciliados en la calle de Molinos), y el marinero José Antonio Fernández Rodríguez (en 1849 figura como albañil viviendo cerca del callejón del Astillero). Parece clara la identidad de «Juan Boqueta». Pero quizá Severiano no se refiera a la misma persona cuando nombra al «maestro Boqueta», en cuyo caso, por edad –un «maestro» sugiere veteranía–, podría ser el primero, sexagenario en 1849.

menos, una visita a su casa, con cierta *Tomasa Pelada*, mujer-incógnita cuyo nombre de pila señala a dos viudas solas y a la esposa del ayudante de marina, Antonio Felipe Carmona, en el paisaje urbano del diario; pero más interesante que su identidad es su papel clave de confidente e intermediaria en la relación de Severiano con Juana. Además, están *la Estrella* y *la Jembrita*, ésta posiblemente una tendera, mujeres de extracción popular en cuyas casas entra alguna vez.

Finalmente, aunque resulte extraño y paradójico en un diario criptográfico, Severiano nos oculta información en su texto escondido. Varias veces cita a un enigmático *H. o el Hombre*, sin más aclaración, un tipo que está muy cerca de Juana y su familia, pero también de Castañeda, con quien parece compartir *negocios* y una conspiración –según cree Severiano– contra él. Por otra parte, anota puntos suspensivos en tres ocasiones, dos de ellas tras frustrarse su guardia en *la meseta* por la llegada o la presencia de Castañeda, decidiendo entonces *ir a...* ¿Por qué escribe su intención de ir a alguna parte y lo deja así sin más: asunto completamente ajeno al mundo del diario, cansancio o cuidado de no extenderse demasiado, pudor de contar visitas al lupanar?

#### 4. JUANA EN LA VENTANA O EL TORTUOSO CAMINO DEL AMOR.

Para empezar, una sentencia muy acertada en la introducción a un libro famoso de Carmen Martín Gaité: *si se quiere saber algo acerca de las mujeres y de su significación en una época determinada, son los patrones que les ha propuesto esa época y por qué se los ha propuesto lo que hace falta analizar y entender*.<sup>33</sup> Los patrones sociales bajo los cuales vivió Juana Cabrera Hernández ya estaban perfilados en el Antiguo Régimen. El ideal de la mujer casadera era ser esposa virtuosa, madre solícita educadora de sus hijos y buena administradora de su hogar. A las chicas solteras se las adoctrinaba para reprimir sus deseos de libertad, de esparcimiento, y para asumir que solamente viviendo en el encierro doméstico podrían adquirir la buena reputación indispensable para poder llegar a casarse.<sup>34</sup> También en el Setecientos canario las jóvenes estaban sometidas a un férreo control y vigilancia por sus padres y parientes más cercanos, que eran los encargados de protegerlas para que no perdiesen la honra; sólo se les toleraba tener trato con los miembros de su familia, con vistas a asegurar que los matrimonios se celebrasen con individuos de su mismo entorno social.<sup>35</sup> La niña-bien se convertía así en un capital guardado celosamente por su fami-

<sup>33</sup> MARTÍN GAITE, Carmen: *Usos amorosos del dieciocho en España*. Barcelona, Anagrama, 1994, p. XV.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>35</sup> ARBELO GARCÍA, Adolfo: *Las mentalidades en Canarias en la crisis del Antiguo Régimen. Élités agrarias y comportamiento social en Tenerife (1750-1823)*. Tenerife, Ayuntamientos de Icod de los Vinos y La Laguna - Centro de la Cultura Popular Canaria, 1998, p. 28; asimismo, HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel: *Mujer y vida cotidiana en Canarias en el siglo XVIII*. Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1998, pp. 110-112.

lia hasta el momento de invertirlo en un matrimonio ventajoso, de conveniencia, que proyectase aquélla al ascenso social. Esta mentalidad perduraría en el siglo XIX, haciéndola suya no sólo la burguesía dominante<sup>36</sup>, sino también las clases populares.

Innumerables pedagogos, médicos y moralistas defienden esta idea tradicional del papel de la mujer en la sociedad occidental decimonónica. En La Palma tenemos múltiples testimonios de ello en la prensa de la época. Todavía a finales de siglo, el educador y periodista Pedro J. de las Casas Pestana escribe un folleto titulado *La mujer palmera*, canto tópico a aquel ideal, que dedica a su hija Marieta. Casas Pestana ensalza a la muchacha isleña que cuando niña es la alegría de la casa y *cuando joven, la hermosa rosa que perfuma sus habitaciones*; alaba su modestia, obediencia y retrainamiento natural, que la hace preferir *el hogar doméstico al paseo, la íntima tertulia a la pública soire, los goces inefables de la familia a los bulliciosos placeres de frecuentes y concurridas reuniones*.<sup>37</sup>

La estricta segregación de los sexos estaba servida en la sociedad burguesa del XIX. Al estrechar al mínimo el contacto entre los jóvenes dentro de los cauces establecidos, reglamentados y vigilados, se quería eludir el peligro de la seducción imprevista. Así, un joven burgués soltero como Severiano González Guerra, a quien hemos visto moverse por la ciudad con una libertad impensable en las señoritas honestas, sin embargo no podía ni soñar en contactar abiertamente con aquéllas dónde y como le diera la gana. Pues también para él, a la hora de encontrar pareja, rezaba la máxima de una elección restringida al círculo familiar y de amigos de igual status social, en cuyos actos sociales y fiestas le era dable escoger un partido adecuado con la anuencia paterna.<sup>38</sup>

Severiano sólo se atreve a ir sin tapujos detrás de una mujer por la calle, de noche, cuando reconoce en ella a una prostituta, según anota en su diario cierta vez. Eran ésta y la sirvienta las dos principales vías de iniciación sexual para un menor en espera del matrimonio.<sup>39</sup>

Sin embargo, aunque oculta entre cuatro paredes, la muchacha podía hacerse accesible al exterior a través de la ventana, punto estratégico secular de encuentro entre los sexos, tolerado en las relaciones formalizadas; secreto y furtivo a la vez que emocionante por las dificultades, si se hacía de espaldas a las familias respectivas. La ventana permitía a la mujer tender una mirada melancólica o anhelante más allá del pequeño espacio cotidiano, y soñar con el mundo que bullía afuera, un tema iconográfico favorito en la pintura europea del siglo XIX.<sup>40</sup> En particular, como señala Martín Gaité, *era un deseo de*

<sup>36</sup> BOCK, Gisela: *La mujer en la historia de Europa. De la Edad Media a nuestros días*. Barcelona, Crítica, 2001, p. 103.

<sup>37</sup> CASAS PESTANA, Pedro J. de las: *La mujer palmera*. Santa Cruz de La Palma, Tip. Diario de Avisos, 1897, pp. 1 y 6-7.

<sup>38</sup> ALBUERA GUIRNALDOS, A.: *Op. cit.*, p. 300.

<sup>39</sup> CORBIN, A.: *Art. cit.*, p. 240.

<sup>40</sup> BASTIDA DE LA CALLE, María Dolores: «La mujer en la ventana: una iconografía del XIX en pintura e ilustración», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, H0 del Arte, t. 9, 1996, pp. 297-315.

salir, de dejarse ver, de asomarse a la ventana lo primero que precedía al amor; pero había que hacerlo con discreción para evitar el feo epíteto de mujer *ventanera*, sinónimo de mujer con tendencias deshonestas<sup>41</sup>, singularmente en las poblaciones pequeñas donde el vecindario ejercía de severo fiscal de la moralidad pública.

El amor ocupaba en el mejor de los casos un lugar secundario en este sistema normativo, subordinado a la fría estrategia familiar del matrimonio. Una vez sacralizada la unión de la pareja, ya no había inconveniente, incluso era deseable, que naciera un sentimiento amoroso sobrevenido entre los cónyuges. Parecía que estas normas familiares, que prevenían contra toda vulnerabilidad sentimental, se hallaban bien interiorizadas por los jóvenes desde la niñez. Y sin embargo, aunque no sin discrepancia por parte de la historiografía, surgiría una nueva sensibilidad en el Occidente del primer Diecinueve de la mano del Romanticismo. Poco a poco, advierten historiadores como E. Shorter y A. Corbin, la gente joven quiso liberarse de aquel sistema y abrazar un modelo más individualista de comportamiento amoroso, basado en la espontaneidad de las relaciones y en la ternura y empatía entre las parejas.<sup>42</sup>

En este sentido, cierta literatura costumbrista española de la época apunta a la coexistencia del viejo y del nuevo modelo de conducta. Por ejemplo, en el cuadro de costumbres *El sí de las madres*, de Antonio Flores, sus protagonistas, las jóvenes hermanas casaderas Elisa y Laura, representan el amor romántico y el frío interés respectivamente.<sup>43</sup>

Gracias a la vigilancia que Severiano González Guerra realiza sobre la joven de la que se ha enamorado, podemos conocer algunos usos amorosos del Diecinueve en el pequeño mundo urbano insular. Primero, el secretismo del joven, consciente éste de que, al anteponer el amor a la fría consideración de la inferioridad social de Juana Cabrera, y al actuar al margen de su familia y de la de ella, está transgrediendo las reglas de juego. Segundo, la manera que tiene de saber si ella le corresponde y de hacer progresar una relación, digamos, improcedente para el mundo de los adultos. Tercero, los diversos obstáculos que se presentan en el camino del amor y que, a la postre, acaban por apagar su llama. Ciertamente Severiano perderá esta batalla, pero no la guerra, como se verá más adelante.

Hay que decir que pese a sus 19 años, Severiano no es tan bisoño en materia de amor como pudiera parecer. Sabemos de modo indirecto por el propio diario que, con anterioridad a Juana, ha tenido una relación amorosa con María Dolores de las Casas López (*Dolores Casas*), relación que retomará más tarde y que constituye el contenido del siguiente epígrafe. Por alguna razón, ese primer amor, quizá, que había madurado hasta el punto del intercambio de cartas, se interrumpe. Luego, por iniciativa de Severiano y

---

<sup>41</sup>MARTÍN GAITE, C.: *Op. cit.*, p. 178.

<sup>42</sup>CORBIN, A.: *Art. cit.*, pp. 228-229.

<sup>43</sup>FLORES, Antonio: *La sociedad de 1850*. Madrid, Alianza, 1968, pp. 102-106.

valiéndose de *Tomasa Pelada* y de *tía Catalina Gata*, entiendo que correveidiles de la pareja, las cartas de Dolores en poder de Juana como prueba de su ruptura con la primera y demostración de amor a la segunda, volverán a las manos de nuestro joven diarista, señal del enfriamiento de su interés por la chica del Astillero.

Pero partamos desde el comienzo de la relación con Juana. ¿Cómo comunicarse ambos jóvenes sin llamar la atención? Imposible el diálogo franco y directo, ni aun respetando la distancia de la calle a la ventana como exige el protocolo del noviazgo consentido. Recurren, pues, a una serie de sustitutos de las palabras: miradas, gestos, señas, modos de peinarse que dan a entender un estado de ánimo..., todo un código aprendido nada más salir de la infancia.<sup>44</sup> En tres meses y medio, no habrá más conversación entre ellos que un triste *¿Estás mejor, eh?*, por parte de Severiano, y un no con la cabeza a modo de respuesta por parte de ella desde la ventana, al día siguiente de que él la viera con un pañuelo atado como si padeciera dolor de oídos o de muelas.

Al principio Severiano está algo desconcertado. Sabe que si Juana se asoma a la ventana cuando él está en *la meseta*, o mientras pasa frente a la casa de ella, significa que su amor no le es indiferente. El primer día, 2 de enero de 1849, no se asoma y él sabe que está en su casa; el segundo sí lo hace, y además muy peinada, un mensaje en verdad prometedor; pero nadie en la ventana el tercer día...; *yo no sé qué decir a estas cosas*, escribe. A los pocos días, muy de mañana, la encuentra asomada, mas por exceso de discreción, al acercarse, contiene tanto el deseo de mirarla que cuando por fin mira, ella ya no está; *no sé qué ha creído de mí*, se lamenta. En fechas sucesivas, pasa frente a la casa de ella dos o tres veces al día, pero se muestra renuente a mirar, como si quisiera ponerla a prueba. Luego recoge los resultados: la mañana del 18 de enero baja por allí y la ve asomada, *que yo creí se escondiera*; el 19, no se asoma, pero lo atribuye a la presencia allí de Fermín Camacho y de Castañeda, aunque duda: *o no sé si porque no le dio la gana*; el 21, tampoco está asomada, pero se tranquiliza al saber que no ha sido por no querer, sino porque está de visita en la casa de al lado; el 22, vuelven las dudas, pues permanece sentado en *la meseta* largo tiempo y ella sin asomarse, aparece Castañeda y entonces *la vi somarse, se empinó un poco a ver quien era, lo conoció y se escondió; yo no sé qué ha creído ella*. Sospecha que los padres de Juana la han amonestado por su creciente afición ventanera. Ve cómo la chica se aparta de la ventana cuando su padre está a la vista. Con todo, al acabar el mes, Severiano ya casi está persuadido de que Juana se asoma por él y sólo por él.

Nuestro protagonista no acude todos los días a verla. Sabe que conviene no abusar para evitar llamar la atención. Pero demuestra que muy a menudo espía sus movimientos: *fui y no se somó, pero tube el gusto de verla muy peinada y estaba buena, no hay duda*, dice el primer día de febrero. Cuenta, como hemos dicho en otro lugar, con una peque-

<sup>44</sup> MARTÍN GAITE, C.: *Op. cit.*, p. 223.

ña red de informantes ad hoc, o se aposta en la azotea cuando permanece en casa. Una vez ubicada su presa, si puede sigue sus pasos, que casi siempre le conducen al templo o a la casa de los parientes de ella en Jorós.

Juana, como toda señorita honesta que se precie, sale muy poco y jamás sola. El diario testimonia un escaso itinerario: dos o tres veces va a las novenas en la ermita de San Sebastián, y al menos en tres ocasiones a misa de once, no sabemos si en San Francisco o en la parroquial de El Salvador. Pero siempre acompañada por su comadre, verdadera segunda madre y carabina, y/o por sus primas Juana Brito, Candelaria y Aurora Camacho, y la que parece su mejor amiga fuera de su parentela, María Josefa Carmona. El excesivo encierro femenino y la costumbre de salir acompañadas las jóvenes solteras sólo serán objeto de crítica en Canarias a finales de siglo, merced a la presencia estimulante de las turistas inglesas, más liberadas en este aspecto.<sup>45</sup>

Además del deber religioso, Juana cumple de buena gana otro deber social: la visita a la familia. Las visitas se escenifican de cara a la galería. Se lleva a la visitante a sentarse junto a la ventana, donde pueden conversar a la vez que mirar y ser vistas también. Así, nuestro diarista ve algunas de las visitas que recibe Juana junto a ella en la ventana (su comadre, su prima Aurora y *Tomasa Pelada* con un niño). Cuando Juana se desplaza a Jorós suele acompañarla su hermano Nicasio. Aunque Severiano tiene amistad con éste, no se atreve más que a un simple saludo cierta vez que se topa con ellos en la calle, quienes se lo devuelven sin detenerse y Juana ni le mira siquiera. Bajar los ojos ante un joven ajeno a la familia es lo que corresponde hacer a una chica soltera bien criada, pero para Severiano supone una decepción; una mirada furtiva suya hubiera significado mucho para él. Una visita extraordinaria llama la atención: la noche del 7 de febrero, Juana y su comadre están en el hogar de María Dolores de las Casas López. Dos testigos externos informan a Severiano que ambas jóvenes hablan largamente, pero no anota comentario alguno ni parece sorprendido. Fuera del templo y de la visitas, las salidas de Juana son contadísimas: el 2 y 6 de mayo, un acto musical en las Casas Consistoriales y una jornada en el campo (Velhoco).

El templo católico era el segundo hogar de una chica decente; en su casa, hacendosa; en el templo, religiosa; dos virtudes muy caras en el retrato social de una futura buena esposa y madre. Por ello, el templo adquirió entonces otra dimensión contraria a la solemnidad del culto. Los jóvenes podían encontrarse allí sin alarma social y, con un ojo puesto en el altar y el otro con disimulo en la persona amada, desplegar un coloquio silencioso en el lenguaje codificado del amor. De esta manera, a finales de enero, Severiano se siente afortunado con las novenas de San Sebastián (*esto es estar en leche*, dirá), pues le brindan la oportunidad de estar frente a frente con Juana. Los moralistas de la época censuraron esta costumbre mundana en sagrado.

---

<sup>45</sup> RENSHAW DE OREA, Luis: *La esclavitud doméstica en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Imp. Isleña, 1886, p. 15.

En febrero, Castañeda empieza a ser un problema. Se ha habituado a dar con Severiano en *la meseta* a primera hora de la tarde, impidiendo a éste maniobrar con más libertad. Cuando aquél no está en la ciudad, nuestro protagonista respira a gusto: *apenas llegué, a pesar de estar la ventana trancada por el biento, la abrió y estuvo somada; y estuvo abriendo y serrando para espiar*. Pero el día 7, sin Castañeda a la vista ni tampoco el padre de ella, le extraña que no se asome y sí poco más tarde, cuando él ya no está, aunque la observa desde la casa de *la Jembrita*. Percibe que algo va mal. Piensa si le habrá hecho un desaire sin querer alguna noche que pasó por allí y no miró. Al menos se persuade de que Castañeda no está en mejor situación que él. El día 22 de febrero tiene una alegría: acude dos veces a *la meseta* con escaso intervalo y en ambas ella se asoma, la segunda vez *peinada somando la frente; estaba buena peinada y Castañeda no estaba*. Pero el 23, justo el último día antes de un largo viaje presumiblemente fuera de la Isla, el ánimo de Severiano recibe un duro golpe. Ha estado un buen rato sentado en la ventana de la lonja de la casa de Juana, bromeando con Aurora Camacho sobre ciertas anécdotas del carnaval, tiempo de subversión del orden social, como es sabido; Aurora trata de que Juana se una a ellos, pero ni siquiera se asoma a su ventana; al fin, Severiano se va, o lo finge, porque da un rodeo y vuelve a aparecer por allí, descubriendo que Aurora y Juana están de charla con Castañeda; y se monta una escena jocoseria: *dije que para que supieran que yo era muy ruin, y dijo Aurora que lo que yo había hecho hoy no lo había hecho nadie*.

Después de mes y medio ausente, Severiano regresa el 11 de abril. Pero no reanuda de inmediato sus paseos por el Callado, o si por fuerza ha de pasar, no mira hacia la ventana (algo que no pasa desapercibido a Juana, quien le hace llegar su reproche días más tarde, a través de *Tomasa Pelada* en funciones de correveidile). Antes sondea a sus informantes sobre la situación, la cual parece ya desesperada. El día 16, *Ricardo Menino* le cuenta que el día anterior Juana habló con Castañeda desde la ventana de la casa de sus primas de enfrente, *con medio cuerpo fuera*; dolido, anota lo siguiente, recalcando algunas palabras: *yo en cuanto recoja l [ilegible] del día 24 de jº trato de ni acordarme de Juana Cabrera Hernández, y en ese día pondré fin al diario y nunca jamás ames*. Vuelve a su control rutinario. Pero ahora, con la mosca detrás de la oreja, todo le parece sospechoso: *querrán tal vez venderme gato por liebre, y no lo consiguen, porque tan bobo no soy*, escribe el 19 de abril.

En los días siguientes, sin embargo, se entera de más cosas ocurridas durante su ausencia. *La Estrella* le informa de que Juana no salió de su casa mientras él estuvo fuera, que Castañeda venía todas las noches a posarse frente a la ventana sin que ella le hiciese el menor caso. Severiano escribe a propósito de esto: *pero véase lo del día 16 que me dijo Ricardo Menino; no sé de quien fiar o creer*. Observa con fastidio que Castañeda acude a *la meseta* todas las tardes sin falta, sin que, como a nuestro protagonista, le arredren la lluvia o la desgana. Menino, además, añade más cizaña, pues sabe de buena tinta –le dice

a Severiano— que Castañeda ha mandado miel de abeja a la casa de Juana (nótese la simbología amorosa del regalo); y *Tomas Pelada* le confía que Aurora había contado a Juana que Severiano iba a *la meseta* más a dar con un tal Bernardo que por ella; *no lo creyera cosa tan mentirosa*—escribe—, *cuando nunca sino por disimular he preguntado por él*; y decide que ya basta de fingir: *ahora voy a preguntar siempre que Castañeda esté y la Aurora*. Finaliza abril con otra penosa constatación: *muchas relaciones amistosas* de Castañeda con el padre de Juana.

El asedio de su rival parece fuera de toda duda, pero Severiano quiere saber con certeza si Juana se asoma a la ventana por aquél. El 4 de mayo interpreta que una mueca con la boca de Castañeda, cuando nuestro diarista se aproxima a *la meseta*, es una señal a ella para que se esconda. Otro día ve como su adversario mira con insistencia a la ventana de Juana, si bien espera de ella que *no haga nada, porque yo no la considero tan beleta*. Quiere asegurarse, no obstante, y se le ocurre espiar de lejos, pero apenas puede ver nada desde el sitio más a propósito, porque un magnífico duraznero estorba su campo visual. Después elige como puesto de observación el huerto de *Pepillo Fernández*, y allí acude de noche embozado en una capa, mas, aunque ahora sí puede ver, no sucede novedad alguna. A mediados de mayo, sólo espera verificar su sospecha para cerrar su diario *y ni ir a la meseta, ni preguntar por ella, ni nada, y ni aun mirarla si estubiere somada, y yo ni pasar por el callejón*.

Resulta revelador cotejar los números del primer mes con el último del diario de González Guerra: un tercio de enero no acude a ver a Juana, por casi la mitad de mayo; nueve días de enero ella se asoma a la vista de Severiano, tantos como los que permanece oculta, mientras que en mayo se muestra sólo en cuatro ocasiones y no lo hace en once. La presencia casi continua de Castañeda, adelantándose siempre, le desanima cada vez más. El 20 de mayo toma una decisión: *he reflexionado bien yo sobre el dejar las relaciones y lo voy a hacer al último de este mes, y esto juro, porque no hay necesidad, y entonces sí que le pondré un fin que no es preciso espejuelos para verlo*. Nada le hará cambiar de opinión en los días siguientes, antes al contrario. De Juana sólo obtiene reproches, que le llegan a través de *Tomas Pelada*, sobre que él ya no habla con su hermano Nicasio ni con su padre; y también gestos inequívocos de frialdad de que es testigo, como el asomarse ella a la ventana *muy corriente*, o su reacción cuando se siente observada por Severiano mientras está de visita en la casa de enfrente: *me echaba cada ojiada que daba miedo*. De Castañeda únicamente certificar su triunfo, pues sabe que cuando él abandona el lugar, el otro se queda como dueño y señor para conversar abiertamente con la chica, y aun obsequiarla con serenatas, acompañado de tres o cuatro clarinetistas encapotados.

El primero de junio de 1849, Severiano González Guerra cerró definitivamente su diario. Aunque todavía durante este mes haría, sin cifrar, algunas anotaciones más sobre aquel asunto. Seguía buscando a Juana en la calle con la mirada, señal de que le costaba esfuerzo olvidarla. Pero finalmente recalcó con firmeza: *Se acabó para siempre y jamás*.

En lo que se refiere a Juana Cabrera Hernández, no ya Severiano, tampoco Castañeda ni ningún otro hombre la desposaría nunca. Permaneció soltera el resto de su vida en el domicilio paterno, viviendo todavía el último año de su existencia con su madre viuda y cinco hermanas/os célibes. Murió sin testar el 18 de agosto de 1900, a la edad de 70 años.<sup>46</sup>

## 5. SEVERIANO Y DOLORES.

Como avanzamos páginas atrás, luego de su fallida relación amorosa de 1849, Severiano González Guerra convirtió su anterior amorío con María Dolores de las Casas López en una seria y duradera relación. Sabemos de ésta por un primer resultado, un niño ilegítimo nacido en Santa Cruz de La Palma el 4 abril de 1856,<sup>47</sup> bautizado un par de semanas más tarde en El Salvador y reconocido por sus padres ante el sacerdote. A priori, resulta sorprendente, y hasta contradictorio con el discurso sobre la inaccesibilidad de la mujer soltera decimonónica, que el mismo Severiano que seis años antes se las viera y deseara para acercarse a Juana Cabrera, pudiera dejar encinta ahora a una joven soltera de buena familia. El caso necesita una explicación razonable, si bien no deja de ser tan sólo una hipótesis sobre algunos datos ciertos.

Entre la segunda mitad del Setecientos y mediados del siglo XIX, en las sociedades occidentales se registró un fuerte incremento de las relaciones prenupciales y de los nacimientos ilegítimos; en estos últimos, Canarias ocupaba el segundo lugar en la España de 1857.<sup>48</sup> Algunos autores lo atribuyen a la irrupción del amor en el seno de la pareja; otros, los más, aun aceptando la idea del amor romántico, minimizan su importancia como factor matrimonial: *el matrimonio burgués, más que un asunto entre dos, sería un arreglo entre familias*.<sup>49</sup> Pues bien, el caso que nos ocupa, como veremos, desmiente esta última afirmación. Pero sólo estudios microhistóricos más numerosos, podrán responder si estamos ante un comportamiento excepcional que confirma la regla, o si se trata de un fenómeno transgresor de mayor calado. Como señala Peter Gay, si bien los caminos del amor

---

<sup>46</sup> A.M.S.C.P.: Caja 378, Padrón Municipal de 1899. Asimismo, Registro Civil de Santa Cruz de La Palma: Libro de Defunciones núm. 25, Partida 77, folio 80 r. y vto.

<sup>47</sup> PÉREZ GARCÍA, J.: *Op. cit.*, tomo II, p. 101. Se conserva el fragmento de su Diario de Noticias relativo al feliz acontecimiento. El 4 de abril de 1856, Severiano anotó en su peculiar cifrado: «Todavía acostado llegó Alejo a decirme que ya tenía un hijo macho; gracias a Dios que salió en bien»; y continuaba sin cifrar: «veremos ahora cuando y cómo fue para yo estar al corriente de todos los negocios» [A.M.C.: *Fondo Antonino Pestana*, Caja 24, Legajo 47, Letra B] El viejo amigo de Severiano, Alejo Hernández (¿se trata quizá del futuro sacerdote Alejo Hernández Fierro?) actuó de padrino en el bautizo del niño Siro González de las Casas.

<sup>48</sup> LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria: «La situación de la mujer a finales del Antiguo Régimen (1760-1860)», en Rosa María Capel Martínez (coord.): *Mujer y Sociedad en España, 1700-1975*. Madrid, Dirección General de Juventud, 1982, p. 62.

<sup>49</sup> PONS, Analet y SERNA, Justo: *La ciudad extensa. La burguesía comercial financiera en la Valencia de mediados del XIX*. Valencia, Diputación de Valencia, 1992, p. 186.

estaban severamente trazados y custodiados, y su transgresión penada con el ostracismo social, no por ello el burgués del XIX se abstuvo de transitarlos a su manera.<sup>50</sup>

En el ámbito insular palmero, concretamente en el trocito de sociedad que recoge el diario de González Guerra, encontramos varios ejemplos de relaciones que concluyeron en nacimientos ilegítimos, aunque lo normal era no acabar en unión matrimonial. Así, María Josefa Carmona, hija natural de la pequeño-burguesa Eugenia Carmona (vid. Cuadro 1) y amiga de Juana Cabrera, dio a luz un niño en diciembre de 1850, fruto de la relación con un *caballero* cuya identidad guardó siempre<sup>51</sup> (me viene a la mente la figura del misterioso *El Hombre* del diario, merodeando en el entorno de la chica del Astillero). Francisca Carmona Martín tuvo una niña con José Fernández Sicilia, entonces sargento segundo del Batallón Provincial, en enero de 1855,<sup>52</sup> quien sin embargo contrajo nupcias con otra mujer de similar estatus social al suyo (Matilde Casaseca). Finalmente, están las hermanas María Dolores y Juana de las Casas López, cuyos casos darían que hablar a la chismosa sociedad capitalina de mediados los cincuenta. Es ésta una década singular en la casuística antedicha, lo que podría tener relación con dos factores concretos: las secuelas de la crisis económica del decenio anterior y la eclosión del Romanticismo en la Isla.

María Dolores de las Casas López (1826-1910) pertenecía a una respetable familia de la burguesía de Santa Cruz de La Palma. Su padre, Antonio de las Casas Álvarez, era comerciante y capitán del Regimiento de Milicias de La Palma; su madre, María Dolores López Monteverde, mediana propietaria;<sup>53</sup> y sus hermanos se dedicaban al comercio y a la abogacía. La riqueza rústica y urbana municipal de la familia Las Casas López era más o menos igual a la de los Buenamuerte a mediados del Diecinueve (vid. Cuadro 1) ¿Por qué entonces Severiano y Dolores se toparon con un muro infranqueable para llevar adelante su relación con normalidad?

El testamento hológrafo de nuestro protagonista aporta dos pistas importantes: una, que en 1856 ambos jóvenes tenían razones para no contraer matrimonio... aún, decidiendo *de mutuo acuerdo* dejarlo para *mejor ocasión*; dos, que cuando finalmente se casaron —el 8 de agosto de 1864—, Dolores no llevó dote alguna<sup>54</sup>, algo insólito, pues era pieza clave en la elaboración de las estrategias matrimoniales. Se deduce de ello que la familia Las Casas mantuvo siempre una firme oposición al matrimonio de su chica con Severiano y que éstos habrían aguardado en vano durante años con la esperanza de un cambio de parecer por parte de aquélla, pero al fin seguirían adelante en aras de su amor y de dar legitimidad a su único hijo, Siro. Significa también que los motivos de la familia de ella para desaprobare el casamiento eran de índole subjetivo.

<sup>50</sup> GAY, P.: *Op. cit.*, tomo II, p. 11.

<sup>51</sup> A.P.N.P.: Cristóbal García Carrillo, 1873, folios 29-31. Escritura de reconocimiento de hijo natural.

<sup>52</sup> A.P.N.P.: Antonio López Monteverde, 1858, folios 250 vto.-252. Escritura de reconocimiento de hijo natural.

<sup>53</sup> PÉREZ GARCÍA, J.: *Op. cit.*, tomo II, p. 48.

<sup>54</sup> A.P.N.P.: Cristóbal García Carrillo, 1875, Legajo 1º, folios 173-179 vto.

¿Cuáles serían estos motivos? En primer lugar, las diferencias políticas entre las familias Las Casas López y Buenamuerte; cuestión nada trivial en unos tiempos en que la política insular se vivía con un apasionamiento tal que condicionaba la sociabilidad cotidiana, provocando hondas amistades y enemistades duraderas. Desde los albores del régimen liberal, los patriarcas de ambas familias militaban en bandos opuestos y así seguirían durante décadas: los Buenamuerte del lado de los progresistas o *Cangrejos*; Las Casas López con los moderados o *Carboneros*.<sup>55</sup> Pero quizá más importante, aunque lo cite en segundo lugar, sea la mentalidad elitista de la que hacían gala los miembros del clan Las Casas López, según evidencia su correspondencia privada, conservada en el Archivo de El Museo Canario.<sup>56</sup> En efecto, era la suya una actitud mental chapada a la antigua, de corte estamental aristocrático, rentista, preocupada en grado sumo por el honor de la familia, que se reputaba de tener –maquillado si fuera menester– un árbol genealógico prestigioso, limpio, sin mancha de oficio vil o de mala raza. Con estos mimbres mentales, es probable que abominaran de los Buenamuerte, por juzgarlos indignos de entroncar con ellos, tal vez por inferioridad social en materia de educación y estilo de vida, quizá también por descubrirles o suponerles un origen sospechoso, ya que tenían gran afición a levantar genealogías ajenas para usarlas como arma. Todo ello explicaría las vicisitudes de ambos jóvenes al perseverar en el triunfo del amor más allá de cualquier enfrentamiento montesco-capuleto, o trasnochado resabio de mentalidad, que les forzara a distanciarse, precipitando los acontecimientos al engendrar un hijo.

Pero, ¿cómo pudo llegar Severiano al cuerpo a cuerpo con Dolores? Había circunstancias propicias para encontrarse a solas en alguna oportunidad, pues ella ya entonces era huérfana de padre (y posiblemente también de madre). En 1855, la joven habitaba una casa de la calle Real en unión de sus hermanos Miguel, Juana y Federico; todos solteros; el primero, presbítero, muy ocupado en los quehaceres de su ministerio; el último, el pequeño, sufría ataques epilépticos que derivaron en enajenación mental. No había criados. Quedaban, pues, dos jóvenes veinteañeras con un grado de libertad en apariencia poco frecuente en la época, pero a la vez bajo la opresión de la estricta mentalidad de la familia y de la no menos severa moral dominante, la cual imponía a las mujeres –no a los hombres– la cultura del autocontrol<sup>57</sup>, cuya transgresión suponía una grave alteración en su vida con menoscabo de su fama y honor.<sup>58</sup> El conflicto se decantó por el lado

<sup>55</sup> LORENZO RODRÍGUEZ, J.B.: *Op. cit.*, tomo II, pp. 379-380.

<sup>56</sup> A.M.C.: *Fondo Antonino Pestana*, Caja 20, Legajo 42; Epistolario de la familia Las Casas López.

<sup>57</sup> LEITES, E: *La invención de la mujer casta. La conciencia puritana y la sexualidad moderna*. Madrid, Siglo XXI, 1990, p. 16.

<sup>58</sup> LARA RÓDENAS, Manuel José de: «Ilegitimidad y familia durante el Antiguo Régimen: Actitudes sociales y domésticas», en A. Rodríguez Sánchez y A. Peñafiel Ramón (eds.): *Familia y Mentalidades*. Universidad de Murcia, 1997, p. 121.

de la rebeldía en ambas, pues, con poco tiempo de diferencia entre una y otra, quedarían embarazadas de sus respectivos pretendientes.<sup>59</sup>

En 1858, Dolores vivía ya en la casa familiar de los Buenamuerte, en una accesoria de la misma acompañando a la abuela de Severiano, Antonia Fernández, de 84 años. En octubre del mismo año murió Manuel Buenamuerte y enseguida Dolores pasó a cohabitar con Severiano, su hijo y la citada abuela<sup>60</sup>, fallecida en enero de 1861. La familia continuaría siempre en aquella casa. Severiano ocupó en varias ocasiones el cargo de regidor del Ayuntamiento capitalino (en 1855 y a principios de los años sesenta); ejerció el oficio de escribano de actuaciones judiciales; fue experto genealogista a la caza de derechos sobre capellanías e incluso propietario de una tienda de frutas y hortalizas.<sup>61</sup> Murió prematuramente el 27 de febrero de 1875, de una apoplejía.

## 6. CONCLUSIÓN.

El análisis microhistórico del diario críptico de Severiano González Guerra, desde un enfoque integrador de lo nominal y cualitativo con lo estructural y cuantitativo, nos permite profundizar en algunos aspectos del comportamiento burgués más allá del tópico tipo ideal. En tanto que visión de un trocito de la sociedad urbana insular ampliada por el microscopio, nos descubre asimismo el conflicto cotidiano de la voluntad individual frente a las normas impuestas por el orden social establecido.

La reconstrucción del mundo social reflejado en el diario, familias vinculadas a la mar y al Astillero de la ciudad palmera, muestra una estructura social flexible, cambiante y de fronteras imprecisas entre la mediana y la pequeña burguesías, así como entre esta última y algunos sectores de las clases populares; lo cual se traduce también en una sociabilidad informal entre individuos de aquellos segmentos sociales.

Pese a que la mentalidad y los códigos sociales dominantes demarcan con severidad los cauces adecuados para las relaciones de pareja en la sociedad burguesa decimonónica, esto es, sometimiento de la mujer a la tutela del hombre, encierro doméstico feme-

---

<sup>59</sup> Sabemos del caso de Juana de las Casas López a través de los fragmentos del diario de noticias de Severiano González Guerra. El padre de la criatura parece ser el capitán y naviero Miguel Calderón Monteverde, quien convenció a Juana para que fijara su residencia en La Habana, lejos del escándalo, embarcándola en la *Bella Engracia*, buque del que era su capitán, en junio de 1856. Meses después, Juana vivía en la casa del Conde de O'Reill en la capital cubana y mandaba a pedir la partida de bautismo del niño [A.M.C.: *Fondo Antonino Pestana*, Caja 24, Legajo 47, Fragmentos del Diario de Noticias de Severiano González Guerra, anotaciones del 24 de junio de 1856 (sin cifrar) y del 3 de noviembre de 1856 (cifrado)].

<sup>60</sup> A.M.S.C.P.: Cajas 370 y 371, Padrones Municipales.

<sup>61</sup> PÉREZ GARCÍA, J.: *Op. cit.*, tomo III, pp. 47-48. A.M.S.C.P.: Actas (1855 y 1860-1862) y Contribución Industrial (Caja 421).

nino, estricta separación de los sexos, arreglo familiar de los matrimonios y menosprecio del amor como factor de unión conyugal, lo cierto es que el amor se manifiesta, y algunos jóvenes a él consagrados, eludiendo las normas imperantes, avanzan subrepticamente por este tortuoso camino transgresor.

## APÉNDICE.

### **Amoroso o diario de J.C.H. por mí, S.G.G., 1849.**

Desde hoy primero de enero de 1849. Glez.

Hoy lunes 1º de enero de mil ochocientos cuarenta y nueve con motivo de haber chubascos y mucho viento no fui. =// Hoy 2, fui pero no se somó y estaba ahí. =// Hoy 3, fui y se somó mui peinada y antes estuvo hablando con las primas de a[l] lado. =// Hoy 4, fui y no se somó. Yo no sé qué decir a estas cosas. =// Hoy 5, fui pero no se somó, y estaba T. Pelada con un muchachito sentada en la ventana; no sé de quien era. =// Hoy 6, no fui por ver la goleta. =// Hoy 7, no fui porque estoy mui aburrido. =// Hoy 8, por la mañana me dijo T. Pelada cómo le había dicho J. que la Noche Buena no fue culpa de ella que la prima hiciese aquello. Por la tarde no fui sino de pasada para casa de J. Frnz. y ni la vi. =// Hoy 9, no fui ni la vi. =// Hoy 10, no fui, y a cosa de las 4 fui con Castañeda a Jorós y me dijo éste que estaba J. allí; el H. hablando con Nieves [en] casa de Concha, por lo que dudé estuviera Juana. =// Hoy 11, por la mañana me dijo el mismo que sí estaba y que estaba con Nieves Justa [o Junta], y el H. hablando con las dos. Por la tarde no fui sino a casa de mi abuela. =// Hoy 12, no fui sino [a] casa [d]el maestro Boqueta. =// Hoy 13, a cosa de 6 á 7 de la mañana la vi somada. Ella creyó que no había mirado y cuando bolbí a mirar ya no estaba. Ella no sé que ha creído de mí. Por la tarde no fui. =// Hoy 14, por la mañana me dijo A. Castañeda que había visto a Juana venir de abajo con Nicasio. Cuando pasé para abajo estaba somada. Bolbí a subir y ya no estaba. Como ya no miro no sé que habrá dicho. =// Hoy 15, no fui ni la vi por ninguna parte. =// Hoy 16, no fui ni la vi. A casa, que es donde voy todas las siestas por no ir a la meseta. =// Hoy 17, pasé por allí para ir [a] casa de J. Frnz. y no la vi. A cosa de las cinco y media pasé por allí y estaba Nicasio con la madre gritando en la puerta, y ella, que estaba en la ventana, citó para que se callaran pues pasaba yo. =// Hoy 18, por la mañana bajé por allí y la vi somada, que yo creí se escondiera. Por la tarde fui y, como estube poco tiempo, no la vi. =// Hoy 19, fui, y como estaba[n] Fermín y Castañeda, no se somaría o no sé si porque no le dio la gana. =// Hoy 20, no fui, pues estoy copiando el cartujo. =// Hoy 21, fui y no se somó, no porque no quisiera, sino que estaba [en] casa de la primas de a[l] lado, según dijo Antoñita preguntándole Aurora por Juana. =// Hoy 22, fui y estube un gran rato sentado, y sin somarse. Después llegó Castañeda; y después la vi somar-

se, se empinó un poco a ver quien era, lo conoció y se escondió. Yo no sé que ha creído ella. =// Hoy 23, fui y como estaba Castañeda, no miré. Yo creo que con el padre o madre tiene J. algo. =// Hoy 24, fui y allí, con el padre, yo preguntándole sobre la madera, se somó y cuando lo vio se metió, lo que me da que sospechar que [ha] habido algo con el padre. Él fue para su casa y se bolbió a somar; la vi con Nicacio somada. Yo me fui a ... Vine por allí, llegué a casa y en la sotea me dio la corasonada de ir a S. Sebastián. En la Placeta supe como Juan[a] había ido a la novena. Fui con Castañeda y Hernández; me puse frente de ellas, que fueron comadre, la prima de a[l] lado, la hija de Eugenia Carmona y Juana frente donde yo; un poco más atrás, el Hombre. =// Hoy 26, fui y se somó. Más tarde pasé por allí y estaba somada. [Al margen, tachado después, escribió sin cifrar lo siguiente: *Hay falta de un día a pesar de estar corrientes*] =// Hoy 27, fui y se somó, por lo que creo está persuadida que soy el mismo sin poner ni quitar nada [roto]. Por la tarde me dijo Aurelio: vamos a la novena. Fui con él y Hernández y encontré dentro a Juana Brito, comadre y Juana. Yo no sé que cosa tan casual ha sido esta de las novenas; esto es estar en leche. =// Hoy 28, fui, pero no se somó o yo no la vi porque me senté con Nicasio en la bentana de la lonja. =// Hoy 29, fui y no se somó. Ya Castañeda estaba allí cuando yo llegué. =// Hoy 30, fui y no se somó; no sé cual será el motivo; lo que creo está en Jorós, o si habrá tomado parte Castañeda por medio del hermano. =// Hoy 31, fui y no se somó; no sé que habrá habido.

Nota: Hay un día sin apuntar por descuido o no habría que apuntar y se olvidó. Glez.

## FEBRERO.

En este día 1º fui y no se somó, pero tube el gusto de verla muy peinada y estaba buena, no hay duda. =// Hoy 2, fui y no se somó. =// Hoy 3, fui y no se somó y [se] me ocurrió dejar de ir algunas tardes, a ver si Castañeda deja de ir y entonces o[b]servar yo. =// Hoy 4, fui; a poco llegó Castañeda; estábamos los dos solos y vi venir a Juana con Nicacio, que iba a Jorós. Saludó y ni me miró. Después, a cosa de las cinco, fuimos a Jorós y estaba sentada con comadre en la ventana de la tía Concha. A la buelta, no estaban, y por el callejón el Hombre reyéndose; tal vez estaría hablando con las dos, no lo dudo. =// Hoy 5, no fui, y sí a casa por lo dicho el día 3. =// Me determiné a ir porque supe estaba Castañeda en el campo, y apenas llegué, a pesar de estar la ventana trancada por el biento, la abrió y estuvo somada; y estuvo abriendo y serrando para espiar. =// Hoy 6, mucho viento de abajo, que no se puede ir. Sólo bajé por allí para ir [a] casa de J. Frnz., y no la vi. =// Hoy 7, fui y no se somó. No sé que contribuiría, pues ni el padre estaba ahí ni Castañeda conmigo. Y a cosa de las 5, la vi, somada con media ventana abierta, de casa de la Jembrita, que fui a cambiar una peseta. =// Hoy 8, no fui sino [a] casa de Boqueta, y me dijo Castañeda cómo Juana había hablado con Dolores anoche, que estuvo con comadre [en] casa [de] los Casas, y mirando mucho por afuera; me lo dijo Juan

Boqueta. =// Hoy 9, fui y no se somó; motivo no hubo ninguno para no somarse; tal ves, como anoche salí y pasé por allí, estara [sic] en la ventana. Yo no sé por qué, no sé, no sé por qué. =// Hoy 10, fui y no se somó a causa de que tal vez Castañeda, cuando llegué, ya estaba. =// Hoy 11, no fui porque supe que estaba en Jorós, que me lo dijo el hermano Francisco, y tampoco fui a Jorós. =// Hoy 12, fui y no se somó. No he cumplido, pero mañana es el último. =// Hoy 13, fui y no se somó. Mañana vuelvo para finalizar. =// Hoy 14, fui y se somó. Le hice seña con la cabeza que venía Castañeda y se metió, lo que me hace creer que por él no se soma. =// Hoy 15, no fui, sólo a casa de Boqueta. =// Hoy 16, no fui y que había chubascos. =// Hoy 17, fui. A poco llegó Castañeda, se somó, lo vio y se metió otra vez. =// Hoy 18, fui y se somó, y Aurora le preguntó qué tenía porque la vio con un pañuelo de gorro, y contestó que mala, pero no sé de qué le dijo [a] Aurora, un oído, las muelas, pero positivo no sé. =// Hoy 19, por la mañana yo fui a la herrería; bajé por allí y estaba somada y le pregunté ¿estás mejor, eh?, y me contestó con la cabeza que no. Por la tarde yo comí [en] casa de Fernández. Vine para arriba y ya Castañeda estaba allí, y Aurora y ella en la ventana. Yo llegué, le saludé, a poco me contestó y se metieron ambas. Yo me fui, Castañeda quedó. =// Hoy 20, fui mui poco tiempo porque no podía sufrir la garganta y no se somó. =// Hoy 21, fui y no se somó, y Castañeda ya estaba allí hablando con Luisa y Aurora. =// Hoy 22, fui y se somó. Yo vine a dar a la herrería con el Rubio; y bolví a la meseta y se bolvió a somar peinada, somando la frente. Estaba buena peinada y Castañeda no estaba. =// Hoy 23, [a pesar de que pensaba cerrar el diario con la anotación anterior hasta la vuelta de su viaje] Fui [a] casa de Tomasa Pelada y le di un recado. A pesar de haber serrado el punto, fui y yo sentado en la ventana de la lonja, se trabó conversación con Aurora sobre Ifigenia vestida de maga, que había visto otra maga en La Dehesa, que era Juana Casas, hermana de Dolores Casas. A poco llamó a Juana que viniera para acá. Vino y seguimos la broma; que lo que había ella dicho era un camino con una beredita. Siguió la broma y Juana sin somarse. Yo me fui y me bolví a somar a la esquina, y me vieron; entonces me fui. Bolví a bajar por allí y vi a Castañeda con ellas hablando. Yo le dije que para que supieran que yo era muy ruin, y dijo Aurora que lo que yo había hecho hoy no lo había hecho nadie. [Escrito sin cifrar: *A pesar de estar serrado el punto. Vale esto.*]

## **ABRIL**

Hoy 11, miércoles, llegué. =// Hoy 12, no fui. =// Hoy 13, me dijo Menino cómo la Estrellita le preguntara mucho donde estaba S. José [sic] y que vino en conocimiento que era [ilegible] hada de Juana. =// Hoy 14, no fui. =// Hoy 15, tampoco fui. =// Hoy 16, por la mañana fui a comprar tabaco y estaba somada con media ventana abierta. Yo pasé y no miré; bolví y tampoco. Entré en la herrería y me dijo Ricardo cómo ayer estaba [en] casa de las primas del frente y hablando con Castañeda, con medio cuerpo fuera, y cuan-

to lo vio se quedó mucha [sic]. Esto jusgo verdadero. Por la tarde fui [a] casa de J. Frnz. y a la buelta, como no estaba, me paré en la meseta porque estaba Castañeda. Ella no se somó. Yo cuanto recoja l[ilegible] del día 24 de jº trato de ni acordarme de Juana Cabrera Hernández, y en ese día pondré fin al diario y nunca jamás ames. =// Hoy 17, fui a cosa de las cuatro y se somó. =// Hoy 18, no fui. =// Hoy 19, fui a la ora de costumbre y no se somó. Querrán tal vez venderme gato por liebre, y no lo consiguen porque tan bobo no soy. =// Hoy 20, no fui por el agua que llovió. =// Hoy 21, a pesar de los chubascos, fui por la herrería y entré [en] casa de la Estrella, que me llamó para arriba porque estaba hablando con la hija [de] Celestino en la puerta, y me estuvieron contando como J. no salió mientras yo estube fuera; que Castañeda todas las noches se ponía en la esquina frente a ella y que dijo que si no hubiera sido que podía decir que le convenía que se pusiera allí, le hubiera mandado un recado; que una noche iba o fue a trancar la ventana y que la botó para que oyera; pero véase lo del día 16 que me dijo Ricardo Menino; no sé de quien fiar o creer. =// Hoy 22, domingo, fui pero no se somó, y Castañeda mirando mucho para allá; adbierto que fue a misa de once con Aurora y Candelaria. =// Hoy 23, por la mañana me contó Tomasa Pelada cómo le había dicho que yo pasaba por el Callado abajo y gachaba la cabeza, y que yo la había llamado alcahueta, cosa que he de procurar saber quien se lo dijo, que opino fue Aurora; veremos. Por la tarde no fui porque llovía mui continuos chubascos. =// Hoy 24, no fui por los chubascos y malas ganas. Castañeda sí que no falla una simple tarde, el por qué yo no lo sé. =// Hoy 25, no fui porque me entretube en mirar el guardacosta; y a la oración subí con Menino somada arriba y me contó cómo Castañeda, de dos barricas de miel de abejas que vino en S. José, le había mandado miel a casa de Juana. Esto es buena tinta por la Estrellita, que les hace allá mandados, y, como digo, buena tinta. [aquí, escrita sin cifrar y subrayada, la palabra *miel*]. =// Hoy 26, por la mañana me dijo T. Pelada que le habían dicho a J. que yo no iba a la meseta sino a esperar o hablar con Bernardo que por ella. No lo creyera cosa tan mentirosa, cuando nunca sino por disimular he preguntado por él; y dice se lo dijo la Aurora; y aora voy a pr[e]guntar siempre que Castañeda esté y la Aurora. =// Hoy 27, no fui sino de pasada por allí a calentar las patas que las encuentro muy frías. =// Hoy 28, fui y le vi somar un poquito y no más. =// Hoy 29, fui y como estaba Castañeda allí me fui a ..... y no bolví por allí. Veo muchas relaciones amistosas con el padre que no puedo decir. =// Hoy 30, no fui ni la vi por ninguna parte.

## MAYO

Hoy martes 1º, no fui, pero Castañeda sí creo estubo con el Hombre por que yo en la herrería los vi pasar. A dónde iban juntos, no sé. =// Hoy 2, fui y Antonio no falla, pero no sé si ella se soma o no, que es presiso ver es o no es. =// Hoy 3, fui y Castañeda con el padre hablando; dijo el padre: Nieves se separó y Juana por la heamita [la ermita] y tu

te fuiste después. Un poco esto llama la atención. Venían de oír la música de las Casas Capitulares en la noche del día 2 al 3. [aquí, escrito sin cifrar y subrayado, *la música y la reparación*] =// Hoy 4, fui y le vi hacer una mueca con la boca, que tal vez quería decir que yo venía, lo que me hace desconfiar, pues me parece no era para entender tan pronto como él supone y, en fin, no sé que diga. =// Hoy 5, fui y Castañeda ya estaba. No la vi. =// Hoy 6, fui y me llamó la atención el no ver a Castañeda allí y sí abajo en su casa, en la ventana, con motivo de yo decirle a T. Pelada que me haga favor de mandarme las cartas de Dolores Casas, que se las quería dar, por que ayer había visto a tía Catalina Gata dar a dándome [sic] un recado; y de este modo inventé el que las podría coger y de otro modo no lo consideraba; y me dijo la Pelada que estaba en Jorós y por eso el otro no vino. Yo, según he comprendido, creo trata que yo entre en desconfianza con J. y de este modo, aunque sea verdad, me hace estar bien dudoso. =// Hoy 7, no fui, y supe por Pepe Sicilia cómo ayer había ido con comadre a Beloco y la hija de Eugenia, y que había visto venir al H. junto con ellas. Por la noche fuimos [a] casa de Frnz. y cuando veníamos vi a Castañeda que salía del Callado por el Tanquito o Callejón. =// Hoy 8, fui y Castañeda, como no falla un día, ya estaba. Yo fui a comprar tabaco y quedó allí. El estaba mirando mucho y creo no haga nada porque yo no la considero tan beleta como todo eso. =// Hoy 9, a cosa de las diez me fueron entregadas las cartas [de] Dolores Casas que tenía Juana. Por la tarde fui y no la vi, y es bobería ir a la siesta, pues Castañeda no falla una tarde, por lo que voy a dejar desde hoy la idas sino a las 4 ó 5 de la tarde. =// Hoy 10, fui y como estaba Castañeda no estube sino poco tiempo; y no voy a bolver más sino a las cinco; y no la vi como no [ilegible]. =// Hoy 11, en la herrería me acordé de ir a ver si descubría algo. Fui a la marea del Barranco de Dolores y me pareció [que] había un bulto. Seguí Callado arriba y, somándome al Callejón de la Marina de la Plaseta, vi como que se metieron para adentro. Seguí para arriba y estaba Castañeda hablando con Aurora, y la vi de pie con el codo en la tabla de la ventana con otro que no reparé, y ella se metió cuando me vio. Mañana quiero hacer lo mismo por saber lo cierto, a pesar [de] que el maldito durasnero incomoda. =// Hoy 12, bolví a hacer lo mismo, pero como el durasnero incomoda el ver, no lo hago más. =// Hoy 13, fue a misa de once con comadre y después fue con ella para su casa. Yo fui por la tarde a Jorós y no vi a nadie. Cuando vine para abajo las vi muí sentadas [en] casa de Concha, que [e]s la alcahueta de comadre, y el Hombre de mucha conversación. Yo pasé sin mirar; y quiero ver como sonsaco algo, para el domingo que viene a del mes [sic], dar fin al diario y ni ir a la meseta, ni preguntar por ella, ni nada, y ni aun mirarla si estubiere somada, y yo ni pasar por el Callejón. =// Hoy 14, pasé por allí a buscar tabaco, y creo estaba sentada con T. Pelada en el Callejón y no la vi. =// Hoy 15, fui y estube un poco tiempo solo y no se somó. Luego vi venir al Castañeda y me fui por el Callejón del Tanquito a ....; y a mi buelta no la vi. Allí serían como las cinco [me di] jo tía Tomasa cómo había sido lo de la miel. =// Hoy 16, no fui

y por supuesto no la vi; y he reflexionado que no daré fin al diario porque el Hombre tiene [el] martes los negocios de Castañeda y sé que se reirán. =// Hoy 17, fui de pasada y al Teatro de Oriente. Después cogí la capa y fui al huerto de Pepillo Frnz. y espíe, y no había nada. Vine Callado arriba y cuando pasé por allí, se somó. =// Hoy 18, no fui y sí de pasada al teatro. Castañeda no falla una vez. =// Hoy 19, no fui; sólo sí de pasada al teatro, y Castañeda, como fue al campo, no vino. Adbierto que he pensado no dar fin al diario porque he mirado [que] se burlan de mi abandonando el campo, pues Castañeda trabaja bajo la dirección del Hombre. =// Hoy 20, fui y me senté con Castañeda, y no la vi. Yo fui después al teatro y Calderón se somó a la puerta; yo me somé también y la vi que iba con Nicasio regularmente a Jorós; y he reflexionado bien yo sobre el dejar las relaciones y lo boy a hacer al último de este mes; y esto juro, porque no hay necesidad; y entonces sí que le pondré un fin que no es preciso espejuelos para verlo, no dejando de apuntar algunas cosas que [ilegible] depar han de ocurrir. =// Hoy 21, por la mañana me dijo Juan Boqueta cómo ahier había visto al Hombre hablando con las dos [en] casa de Concha por la ventana del Callejón, y lo creo como si lo hubiera visto. Por la noche salí y estube dando varias vueltas por allí tras una puta, y en dos pasadas adbertí gente o dos personas en la ventana, y a las 8 y ½ me vine. =// Hoy 22, fui y como Castañeda regularmente iría al campo, yo me senté y se somó muy corriente, y Aurora le preguntó si estaba mejor del romadiso, y a poco me fui. =// Hoy 23, fui y Castañeda ya estaba. Yo birándome para allá vi una cara que regularmente era Juana. Después me dijo Castañeda «tu ayer estubiste aquí un gran rato», que regularmente se lo diría Aurora, y le dije «no un gran rato pero un rato esperando que abrieran el estanco», y me fui a [roto] cualquier modo que sea el día 31 fin y se acabó del todo sin remordimientos de conciencia. =// Hoy 24, no fui y Castañeda no falla, porque lo vi venir. Fui [a] casa de los Alias, y a mi ida me pareció que estaba en la ventana; yo no sé. =// Hoy 25, no fui y sí a la herrería. El hermano Nicasio le habrá dicho cómo yo llegué allí y no a la meseta. =// Hoy 26, no fui ni la vi por ninguna parte, ni hago modo de verla. =// Hoy 27, no fui ni la vi por ninguna parte. =// Hoy 28, por la mañana me dijo Tomasa Pelada cómo había dicho Juana que yo había suspendido el habla al padre y a Nicasio después que vine, y en misa de once me dijo Ricardo cómo había anoche habido una gran parranda y que le cantaron a Juana, que Castañeda estaba y otros tres o cuatro encapotados con clarinete. Por la tarde fui y se somó, lo que me llamó la atención con el Castañeda allí. Después la vi [en] casa de las primas de enfrente, que me echaba cada ojiada que daba miedo. Él quedó allí regularmente para la charlada, y como anoche salió de parranda y le estubo cantando, esa sería la combersacion en alabanza propia. =// Hoy 29, fui desde que tocaron segunda a misa de once, y después vino con Aurora Juana, y más tarde Castañeda. Por la tarde fui de pasada [a] casa de Barbarita a cortame el pelo, y supe que la de la parranda había sido Carme Cosinera. =// Hoy 30, no fui sino de pasada a comprar tabaco, y mañana hago

intención [de] irme a sentar algo tarde, a la siesta, y a las cuatro también, porque será el último; y si no puedo, iré el día primero. =// Hoy 31, no pude hacer lo que pensé y por consiguiente mañana, de cualquier modo que sea, se pone el fin. =// Junio 1º, fui o llegué sin haber Castañeda llegado, y a poco llegó, me saludó y se fue a sentar a la otra meseta. Ella se somó a pesar de eso, habiendo mandado a Antoñita a ver si estaba solo, y como estaba, se somó 1/4 lo más. Pongo fin, sin embargo de apuntar lo que Tomasa Pelada me cuento. [En castellano: *No lo hise por no ... fin, fin +*].

Palma junio 1º de 1849.

Severiano Glez.